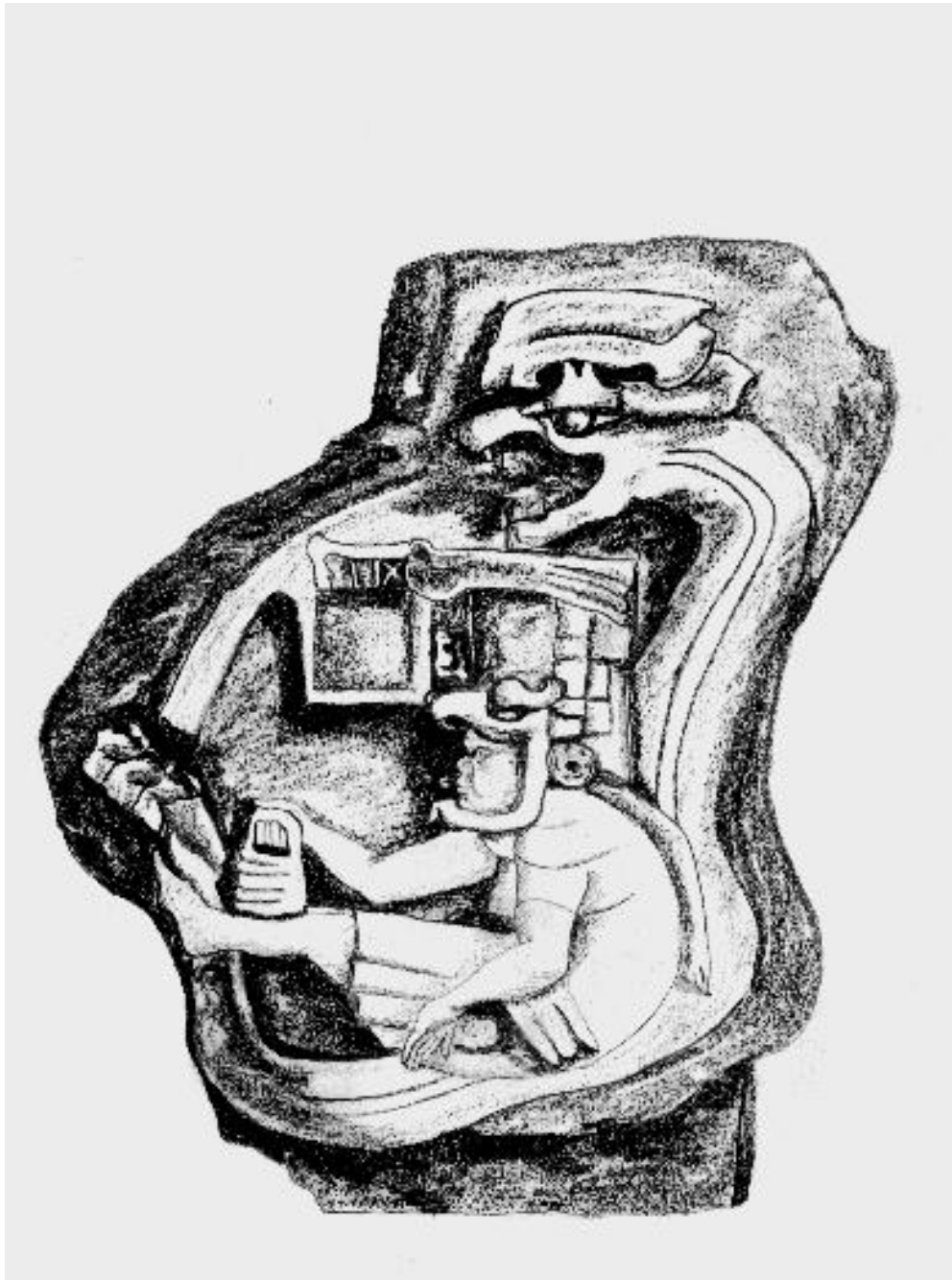


ESOTERISMO MESOAMERICANO

TLOQUE NAHUAQUE. DESCENSO Y ASCENSO POR LOS VARIADOS MUNDOS DE LA MANIFESTACIÓN



Homero Moreno Arredondo

A Lilian compañera de vida y de viaje.

Registro público: 03-2004-112413270000-01

Coyoacán, Distrito Federal
México
M.MIV

Índice

A manera de introducción	4
Los olmecas, la cueva de Chalcatzingo	6
Los mayas, la soga o lazo. Los caminos celestes	17
Teotihuacan, la Ciudad de los Dioses	30
Xochitécatl y sus mujeres	41
La Tula terrestre, reflejo de la Balanza hiperbórea	47
La acción conservadora de la Tradición en medio de la debacle	53
Tenochtitlan, a pesar de todo continúa la transmisión	60
Breves de la instrucción social	77
El mito de Meztli Apan	81
Índice de ilustraciones	84

A manera de introducción

“No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado, por todas partes es venerado.

Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Él es quien inventa las cosas, él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es también venerado. Se busca su gloria, su fama en la tierra.”

Netzahualcóyotl.

Así se refiere el sacerdote, rey y poeta a Tloque Nahuaque, aquella deidad que no tiene representación alguna y de la cual se desprenden todas las posibles manifestaciones de su potencia y presencia conformando un rico panteón, deidades masculinas y femeninas con múltiples cualidades y atributos. Tloque Nahuaque o Ipalnemohuani, es decir, “el Señor de cerca y de junto”, “el dios de la inmediata vecindad”, “Aquel por quien todos viven” el que está colocado por sobre los cielos, en el punto más alto del cual dependen y penden todas las cosas, el que no tiene límites, el dios central que claramente nos refiere a una visión de la Unidad, es Pijetao entre los zapotecos y Hanub Ku para los mayas.

Federico González nos recuerda, a propósito de la construcción dedicada a Tloque Nahuaque durante el reinado de Netzahualcóyotl, que “la pirámide que mandó construir de ‘nueve andanas’ sobre las cuales estaba Tloque Nahuaque, el dios desconocido, el dador de la vida, aquel que no tenía segundo”¹, en esa pirámide o escala del universo no se encontraba representación alguna de esta Suprema Identidad, pues no era posible representarla de ninguna forma. Nueve niveles que representaban los cielos o mundos superiores, a los cuales se

¹ Federico González, *Los Símbolos Precolombinos, cosmogonía, teogonía, cultura*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1989, p. 113. Comentaremos que esta división de los diferentes mundos o planos es la más característica, esto es, trece capas celestes que incluyen los “nueve dobleces del cielo” y las cuatro direcciones de la tierra, más los nueve inframundos.

sumarían los nueve del inframundos y, en el medio de estos, los cuatro mundos o estados intermedios y expansivos dando un total de veintidós mundos o planos.²

La idea de Unidad emanada por estos pueblos, como muchos otros esparcidos por la tierra en variadas latitudes y tiempos, nos lleva a suponer que nos encontramos no ante una idea politeísta como muchos han supuesto o de una concepción dual del universo, en donde otros han parado. Todo lo contrario, como iremos viendo, esta concepción cosmogónica parte de la Unidad e implica, entre otras cosas, la de una constante búsqueda del retorno a ella, búsqueda que se dará a partir de un viaje de inicio con pruebas a ser superadas, diferentes niveles o jerarquías y variadas representaciones de dioses y diosas con determinadas funciones, esto es, se requerirá y nos hablará de un retorno anhelado al origen del Sí mismo.

² El universo del México antiguo está lleno de interesantes simbólicas a partir de la base numérica en sus construcciones. Tomemos unos ejemplos que enumera Octavio Paz en su escrito, "El arte de México: materia y sentido", en *México en la obra de Octavio Paz, T. III, Los privilegios de la vista*, México, FCE, 1987, p. 52: "La pirámide de Tenayuca tiene 52 cabezas de serpientes: los 52 años del siglo azteca. La de Kukulcán en Chichén Itzá tiene nueve terrazas dobles (los 18 meses del año) y las gradas de sus escaleras son 364 más una de la plataforma superior (los 365 días del calendario solar). En Teotihuacan las dos escaleras de la pirámide del Sol tienen cada una 182 gradas (364 más una de la plataforma de la cúspide) y el templo de Quetzalcóatl ostenta 364 fauces de serpientes. En el Tajín la pirámide tiene 364 nichos más uno escondido." Todas estas numeraciones o configuraciones geométricas son un reflejo de la concepción sagrada del tiempo y espacio para todas estas milenarias culturas.

Los olmecas, la cueva de Chalcatzingo

Es preciso que comencemos, como algún imaginario punto de partida, con los Olmecas que se nos presentan como una cultura casi completamente desconocida, se calcula que hacia el 2250 aC., existía ya el cultivo en la ribera del río Bari, entre otros, por donde este pueblo un poco más adelante, se asentaría en poblaciones mas o menos definidas.³ Pocas piezas se tienen, algunas cuantas

³ Debemos agregar que se tienen claros indicios y elementos de la presencia del hombre por estas tierras desde alrededor del 40 mil aC. con sus primeras migraciones y hasta el 9 mil aC. con las últimas de estas. Es preciso aclarar que la presente y larga nota no se debe tomar literal o al pie de la letra, no pretendemos hacer un estudio arqueológico y menos cronológico, sólo intentaremos rescatar algunos sucesos, datos, personajes o sitios relevantes desde el punto de vista de lo que es la historia y geografía sagrada para lo que es el estudio de este escrito. Es claro que no hay un consenso entre los investigadores y científicos en cuanto a fechas del surgimiento de estas civilizaciones, de lo que fueron y como se desarrollaron, debate que intentaremos dejar a un lado. Por nuestra parte debemos ubicar a todas estas civilizaciones en la edad de hierro, y agregaremos que dentro de esta etapa podemos ubicar cuatro subedades. **La primera que podríamos llamar una subedad de oro, que aproximadamente va del 2500 al 400 aC.** esta se caracteriza por el desarrollo y esplendor de la cultura Olmeca en el Golfo de México y otros lugares como San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes aunque no únicamente, sitios que van desde el centro del país como Chalcatzingo y Tlapacoya hasta el occidente en el hoy llamado estado de Guerrero, Puerto Marqués, la presencia de otras culturas en Tehuacán, Colima y Jalisco, además de grupos mayas en el sureste de México, en el Soconusco y lo que hoy es Guatemala - Nakbe entre otros -, más adelante en ciudades tales como Coello en Belice, Calakmul en Campeche y Edzná en Yucatán, también el surgimiento primero de San José Mogote y después de Monte Albán en Oaxaca y la ciudad de Cuicuilco en el centro de México; **una segunda “etapa” o subedad de plata, que va del 400 aC al 650 dC.** con la continuación y apogeo de los grupos mayas en las áreas que hemos mencionado y otras más, igualmente la continuación y conclusión de San José Mogote con el fortalecimiento en esa región de Monte Albán, lugares como Cuicuilco que “desaparecerían” de la escena con su posible liga en el surgimiento de otros sitios como Teotihuacan con sus primeras manifestaciones, al mismo tiempo que las últimas señales, visibles, de la presencia olmeca en el Golfo y Guerrero, en esta subedad se da el esplendor de Teotihuacan y un continuo intercambio con Monte Albán, el Golfo de México e incluso con el sureste y occidente, así como el desarrollo de la cultura Maya en sitios como Tikal y Kaminaljuyú; **un tercer momento o subedad de bronce ubicada del 650 al 1200 dC.** en donde Calakmul, Palenque, Copán, Yaxchilán, Yaxuná, entre otras, nos muestran la cúspide de la cultura maya, además de otras culturas en el Golfo ubicadas en ciudades como Tajín, los totonacos en la región de la Huasteca, en los valles centrales las ciudades de Cacaxtla, Cholula, Teotenango y Xochicalco, la debacle de Monte Albán, y la fundamental presencia de la cultura tolteca en ciudades como Culhuacán y Tula, el esplendor de esta cultura que tendrá fuertes ligas con ciudades como Chichén Itzá, pasando con su influencia por regiones como el Golfo, Oaxaca y el occidente y; **finalmente, una cuarta “etapa” o subedad de hierro, del 1200 al 1521 dC.** en donde se da la triple alianza, la excan tlatoloyan o tribunal de las tres sedes del poder político y militar entre Texcoco, Tlacopan (Tacuba) y la naciente México Tenochtitlan, además del poderío de los tarascos en occidente, las ciudades mayas como Uxmal y Mayapan y el declive de Chichén Itzá, otras civilizaciones en el golfo ubicadas en ciudades como Tamuín y Cempoala, o bien Mitla y Yagul en Oaxaca, pero sobre todo lo que destaca en esta subedad es el poderío militar de la nueva ciudad de México-Tenochtitlan. Todo esto contemplando únicamente lo que podríamos llamar como Mesoamérica otro estudio sería, para lo que ahora se conoce entre los investigadores, como Aridamérica y Oasisamérica, grandes territorios entre el sur de los E.U.A. y el norte de México, áreas que comprendieron grupos nómadas y luego sedentarios que no rebasan, aparentemente, el 2500 aC. Las fechas arriba expuestas tienen una proporción debida, en tanto que la primera subedad dura cuatro veces lo que dura la última y las intermedias a

zonas arqueológicas rescatadas, escasos pero indispensables símbolos; nada de su lengua, poco de su iconografía; tampoco osamenta alguna, vestido o casa; a decir verdad no se sabe como se llamaban a sí mismos, sin embargo, con los pocos elementos, el ordenamiento y el estudio de sus centros o ciudades; así como por sus piezas de cerámica y piedra, los altos y bajorrelieves, pinturas rupestres que han resistido; con todo ello se puede empezar a relacionar elementos para que algunos estudiosos puedan aportar datos y, a partir de estos para cualquiera que este interesado, realizar la imprescindible tarea de analogar y relacionar cuidadosamente.

Se sabe que estos Olmecas se desarrollaron plenamente en los actuales estados de Tabasco y Veracruz –estados que colindan con el Golfo de México⁴–, con presencia en Oaxaca, Chiapas y Guatemala, y que como viajeros tuvieron cierta influencia en otros sitios, incluso encontramos ubicaciones en los estados de Jalisco y Guerrero, colindantes con el mar Pacífico y que llegan hasta Costa Rica, pasando por supuesto por la franja del Pacífico Centroamericano.⁵ Es, sin embargo, en la parte meridional de Veracruz y en la franja occidental de Tabasco que se encontró el corazón de este pueblo: aproximadamente 18 mil kilómetros cuadrados, con una altura de 100 metros sobre el nivel del mar alrededor de una zona volcánica con una vasta llanura de aluvión que recorre los ríos Papaloapan,

proporción de tres veces la de plata y dos veces la de bronce con referencia a la de hierro (4+3+2+1).

⁴ La antigua ciudad de la Venta es, hasta donde se sabe, el lugar más relevante de esta cultura, sin embargo, la modernidad con su polución hizo estragos en este importante sitio ya que en 1958 Petróleos Mexicanos realizó trabajos de exploración y explotación de petróleo en la isla de La Venta; se tuvieron que trasladar monolitos y demás objetos y piezas a museos de Tabasco y de la ciudad de México, pero se “partió” en dos el sitio arqueológico y no se evitó del todo el tráfico de piezas de jade, para más detalles v. Jacques Soustelle, *Los Olmecas*, México, FCE, 2000, sexta reimpresión, pp. 26 y 27.

⁵ López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo. *El pasado indígena*, México, COLMEX y FCE, 1996, p. 105, “Desde Jalisco hasta Costa Rica lo olmeca se manifiesta en imágenes de niños-jaguas, cejas flamígeras, cruces de San Andrés y muchos más rasgos propios de este arte”. Arturo Oliveros es otro de ellos y es autor del escrito “*Imagen precolombina del Huracán*”, en Revista Arqueología Mexicana, INAH, abril-mayo de 1994, Vol. II, número 7, pp. 66-69. De este desarrollamos y retomamos, más adelante, varios e interesantes planteamientos para la explicación del sitio de Chalcatzingo, estado de México, que tiene relevancia en su simbólica relacionada al huracán y al jaguar, entre otros. Por otra parte es de destacar que actualmente en el estado de Guerrero, en Oztotempan “al borde de la cueva”, a fines de la época de secas se llevan a cabo ritos para propiciar las lluvias, cueva que los habitantes del lugar identifican hoy día con el centro del mundo.

Coatzacoalcos y Tonalá, con afluentes, lagunas y pantanos. Alfonso Caso comparó a esta región, por estas características, con la antigua Mesopotamia.

Sin embargo, de todas las imágenes y sitios Olmecas acaso resalte, para nuestro estudio, un punto geográfico intermedio, un simbólico corazón ubicado en el actual municipio de Jantetelco, estado de Morelos y que actualmente se le conoce como la cueva de Chalcatzingo. En este lugar, al pie de la montaña, se encontraron cuando menos 10,000 fragmentos de cerámica con representación de cuerpos, en su gran mayoría de mujeres jóvenes, unas embarazadas y otras mayores, pequeñas figuras de barro casi todas desnudas o parcialmente vestidas, figurillas utilizadas para ritos asociados a la fertilidad, la curación, casamientos, la menarquía y por ende, agregaríamos, a rituales claramente asociados a la iniciación femenina.⁶

El sitio fue hallado gracias a que una tromba –y esto es ya de suyo significativo– que dejó al descubierto los altorrelieves tallados en la roca en lo alto de una montaña en la cual se encuentra la entrada a una cueva; tenemos a la montaña y la caverna en donde esta última es la entrada al interior de la tierra.⁷ En

⁶ Para mayor amplitud véase “*Las mujeres de Chalcatzingo*” de Ann Cyphers Guillén, en Revista Arqueología Mexicana, INAH, abril-mayo de 1994, Vol. II, número 7, pp. 70-73. Está claro que para la mujer todos estos procesos de iniciación han sido desde siempre reales por ser parte de la cosmogonía, no podría ser de otra manera, pero también está claro que el contacto e información de todos estos procesos si bien se tienen que ir encontrando entre líneas -ya de por sí complejo de hallar todo lo referente al tema- más aún para todo aquello que tenía que ver con lo iniciático femenino. Iremos viendo como su papel era más oculto y que el contacto que tuvieron los cronistas fue con una visión particular de la historia y generalmente con hombres. Sin embargo es indudable que las mujeres tuvieron contacto con los códices y otras artes vinculadas al estudio del Conocimiento de la Tradición.

⁷ A la montaña se le asocia con un sitio sagrado, eje del mundo, en donde, entre otras relaciones, podemos encontrar toda una simbólica que nos habla de su descenso y ascenso con rituales en donde, en su interior, se depositan riquezas de orden superior; su vientre lo equiparaban en todas estas culturas mesoamericanas y otras más, a una olla o depósito donde las aguas, los vientos y los corazones se hallan y donde el espíritu que insufla la vida y por ende, aunque no sólo, a las plantas; está contenido. Además del interesante simbolismo de las aguas como inagotables ríos del saber que emanan o descienden de la montaña sagrada, morada donde los dioses habitan y que contienen perennemente la fuente del conocimiento. Por ello se le relaciona a Tlaloc, dios de la lluvia, con variados rituales en la montaña, donde no se pedía únicamente para que las lluvias propicias para las cosechas descendieran, sino que eran esas aguas como ríos del saber lo que se evocaba para que alimentara a los seres en planos sutiles y diversos. La cueva o caverna tiene un símil al útero oscuro, acuoso y fecundo de la mujer, es un lugar de renovación y nacimiento, donde germina la nueva vida o visión de las cosas (vitriol). En variados pueblos estas relaciones se repiten, su lectura debe ser a varios niveles, aquí sólo mencionaremos algunas con un cierto enfoque que intenta concordar esta simbólica universal con los pueblos que trataremos más adelante. Para el estudio profundo y detallado de estos elementos simbólicos de la montaña y la

un primer altorrelieve, tal vez el principal, ubicado precisamente a la entrada de la cueva, se encuentra una figura central que es una entidad femenina cargando una “S” en posición horizontal, misma que se repite en la base del sitio o trono donde descansa la figura, que viene ataviada con un velo al rostro, falda, brazaletes, cinturón y sandalias.⁸ Se cree que esta diosa está asociada al agua, la vida y la fertilidad, todas de por sí sinónimos; en cuanto al símbolo de la “S”, suponen investigadores que pueda ser desde un cuenco o recipiente curvo o retorcido,⁹ una representación del espíritu de la lluvia o el nombre de una constelación, Citlaxonecuilli, la que hoy denominamos Escorpio...; sin desagregar ninguno de estos significados, nos aunamos al pensamiento tradicional que observa a este como un símbolo axial de las energías que descienden y ascienden por su eje y, efectivamente, se le podría asociar a una energía de la naturaleza tal como el huracán, –que por cierto para el Popol Vuh, era este el corazón del cielo con sus tres derivaciones: caculhá-huracán el trueno, chipi-caculháel relámpago y raxa-caculhá el rayo.

caverna recomendamos la obra de René Guénon, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, en particular los capítulos “El corazón y la caverna”, “La montaña y la caverna” y el anexo de este capítulo.

⁸ Jacques Soustelle identifica a este personaje con un hombre; no estamos de acuerdo por todo lo que hemos mencionado, sin embargo este mismo investigador hace una observación interesante que valdrá la pena retener para más adelante y es el hecho de que en Juxtlahuaca, ubicada al este de Chilpancingo, capital del estado de Guerrero, se encuentran unas pinturas en lo más profundo de la caverna donde resalta el combate entre un jaguar y una serpiente, siglos más adelante los aztecas llamarán a Tepeyóllotl, “el corazón de la montaña” y lo representarán precisamente en forma de jaguar. *op.cit.* p. 88.

⁹ También siglos más adelante, la cultura náhuatl, entre otras, utilizará una vasija hecha de un hueso retorcido, un fémur por lo general, para rituales asociados a la luna; a la vasija se le llamaba metztlí que significa luna, muslo o mes, todo esto en Yólotl González, *El culto a los astros entre los mexicanos*, México, SEP-Diana, 1981, p. 86. Esta autora también nos comenta que en San Joaquín en el estado de México había una mujer con cola y cabeza de ocelotl y que “en su muslo aparecía un jeroglífico fonético de la luna, o sea, un fémur.”

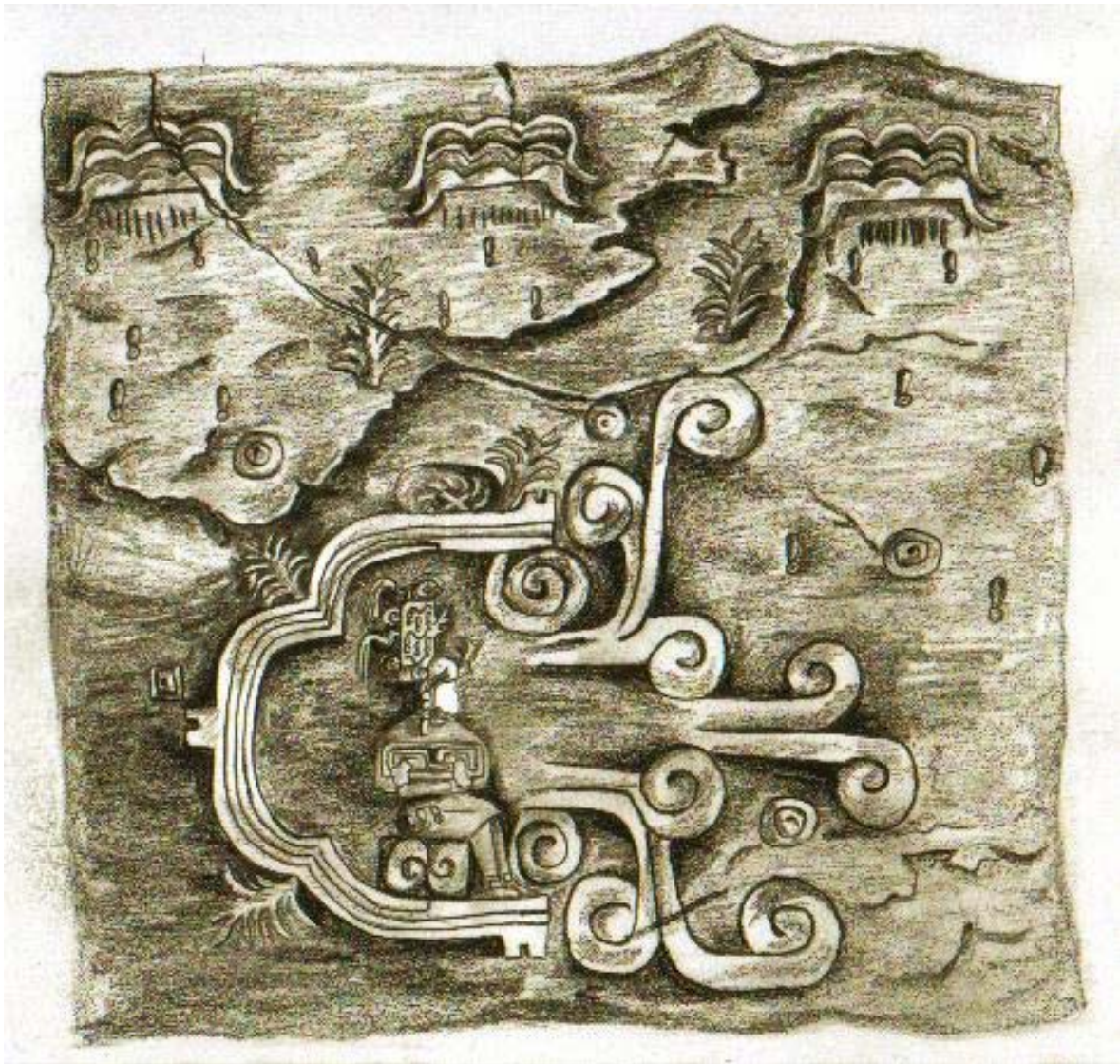


Figura 1

Regresando a nuestra imagen, ella está acompañada de varios círculos concéntricos que descienden de las nubes, y por ello sea probable se le relacione con el vocablo náhuatl de chalchihuitl “agua preciosa y el jade”, e igual esto nos lleva al vocablo de chalcíuhatl (sangre) lo cual en primer lugar no se debe de considerar literal y sí en un sentido que es lo que desciende de lo alto. Son gotas en grupos que parecen alimentar a las plantas o retoños jóvenes y tiernos que a nuestro parecer representan el brote nuevo, el nuevo inicio, a la nueva planta. La mujer se encuentra al centro de la cueva, las plantas en el borde o risco de la cueva, la cual a su vez, si se observa detenidamente, son las fauces de algún

animal.¹⁰ El conjunto de la imagen evoca un proceso en el cual se conjugan varias fuerzas o energías, que en un determinado equilibrio, logran que el recipiendario pueda involucrarse o relacionarse facilitando así su comunión con lo alto, todo ello desde su corazón.

En este mismo lugar encontramos otros altorrelieves, esta vez una estela con un jaguar dominando a un hombre, de nueva cuenta las tres gotas que descienden del símbolo axial de la “S” acostada, influjo celeste que se dirige hacia el jaguar; en tanto, en lo más profundo del relieve el hombre controlado, apenas sutilmente por el peso del animal. Todo esto, al igual que la imagen anterior, a la entrada de la cueva ¿las pruebas a pasar por el hombre? La actitud del jaguar, con cejas flamígeras y claro pico de pájaro, no es de ataque pero sí de dominio. Para los Olmecas el jaguar, representado en variadas formas y en distintos sitios, significó una energía-fuerza en diversos niveles y, en cierto sentido, se le vinculó con el huracán, ambos elementos señalando la supremacía de la naturaleza, o dicho en otro término, de lo que está más allá de nuestra mera percepción o individualidad. Jurakan es la temible espiral descendente-ascendente¹¹, el Jaguar en tanto, es el que logra iniciar a un orden diferente en la naturaleza –incluyendo sobre todo al hombre. Ambos reactivan y renuevan lo ya conocido e invitan al hombre a iniciar otro estado nuevo o desconocido, con su energía y fuerza expansiva y masculina dan paso a un nuevo ciclo, no sin antes pasar por un caos o etapa de obscuridad y recogimiento interior. Esta energía masculina deposita su

¹⁰ Todo parece indicar que se trata de una serpiente, pero no debemos descartar del todo a un oso o jaguar, por lo pronto anotamos una cita que pudiera llevarnos a considerar ciertas relaciones más adelante. “La constelación del Jaguar, o de la Osa Mayor, junto con las constelaciones del Cisne, las Pléyades y Escorpión, forman en el cielo una gran cruz cuyos brazos marcaban, con sus movimientos, las épocas de los equinoccios y solsticios. En la época en la que la constelación del Cisne transita por el meridiano desplazándose hacia el oeste, las Pléyades salen en el este y Escorpión se pone en el oeste. Estas cuatro constelaciones equidistantes, que se suceden una a la otra según su ascensión recta de aproximadamente 90 grados, marcan respectivamente, con sus tránsitos de medianoche, el solsticio de verano, el equinoccio de otoño, el solsticio de invierno y el equinoccio de primavera.” en Adrian Snodgrass, “La cruz espacio-temporal en la arquitectura mesoamericana”, en *Architecture, time and eternity*, Aditya Prakashan, New Delhi, 1990. Envío telemático de la revista *Symbols*.

¹¹ Cuando en distintos momentos de nuestro escrito hablaremos de la doble espiral, pensamos en esa doble espiral que se regenera continuamente, “A la espiral superior y aérea corresponde otra inferior, y subterránea. Ambas están unidas por el plano cuadrangular de base, y la superior se refleja en la inferior como en la superficie de las aguas (...) un proceso arquetípico presente en toda creación, la de una energía centrípeta y una fuerza centrífuga coexistiendo en cualquier organismo, lo cual también es ejemplificado por las trombas, ciclones, tornados...” Federico González, *op. cit.* pp. 153-154.

fuerza en la caverna del cosmos, revelándose como el lugar ideal receptivo y femenino para que dicha etapa pueda ser recorrida por el neófito: *neo*, nueva y *fitos*, planta.¹² Proceso interno y solitario que anuncia un momento de interiorización y reflexión en lo profundo del seno materno para después, de un cierto periodo, lograr el proceso ideal de fortalecimiento y emerger de nuevo al ciclo por venir, renovado completamente en el interior aunque en el exterior uno sea aparentemente el mismo.

¹² Se han encontrado máscaras de jaguar en la antigua ciudad olmeca de La Venta, enterradas en ofrendas perfectamente dispuestas, asociadas probablemente -aunque no sólo- a una regeneración de la tierra y a los ciclos agrícolas, así como a la parte substancial en varios órdenes. Para los interesados en esta fase poco estudiada de Mesoamérica, además de ubicaciones y ciertas colocaciones de ofrendas y ciudades Olmecas, entre otros datos, v. Jacques Soustelle, *op.cit.* pp.40-49 y ss.

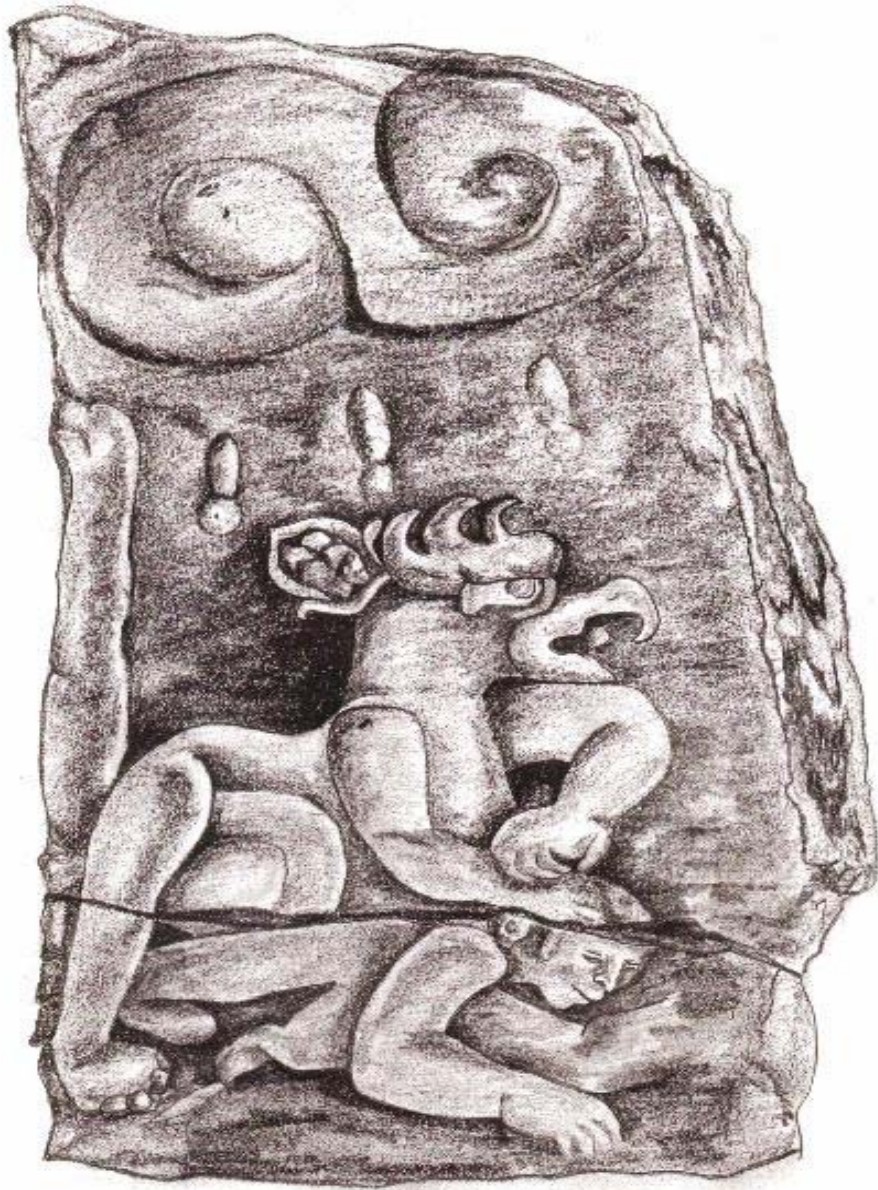


Figura 2

La importancia de esa doble espiral y su energía es fundamental, ya que esta nos señala una comunicación entre diferentes planos, teniendo al hombre como un intermediario, así como a otros seres y númenes. Es un recorrido que se presenta en cualquier iniciación y que tiene representaciones simbólicas en la naturaleza, ya sea a través del huracán o jaguar, o bien, en otros niveles y correspondencias, a la montaña y la caverna. Es la muerte de un estado viejo para renacer a otro nuevo, se regenera el ser, se regenera el cosmos.

Chalcatzingo es “un espacio perfecto para buscar las raíces de hermandades o cofradías secretas, como las de los ‘graniceros’, los ‘aguadores’ o conductores de las lluvias, y que continúan manteniendo hasta hoy el poder que un día les otorgo el toque de un rayo, de uno de los tres elementos o divinos atributos del xonecuilli: de Jurakan”,¹³ no podemos menos que estar de acuerdo, agregaremos que Chalcatzingo es uno de los sitios más antiguos por estas tierras para tal tarea y, a nuestro parecer, verdaderamente un sitio de iniciación que resalta debido a la importancia y a la relación de los rituales de fertilidad con el proceso de menstruación y gestación, y en general ligados precisamente, a la gestación de las “plantas” en el interior “de la tierra” y al útero en donde la “semilla” reposa por un cierto periodo indispensable para renacer y brotar después al mundo con una nueva visión separando la realidad de las apariencias. Separando al hombre viejo del nuevo y a la mujer renovándose en cada ciclo menstrual.

Hay otra pared externa en donde se encuentra una especie de saurio, serpiente marina o serpiente-dragón ¿emplumada?, de la cual sale un hombre de entre sus fauces, debajo de él, nuevamente, el símbolo axial de la doble espiral. A la serpiente se le vincula constantemente con divinidades femeninas de la tierra y el agua, ambas energías regenerativas asociadas a los procesos de fertilidad, así como a los procesos de transmutación o cambios.¹⁴ Tampoco podemos olvidar el hecho de que hay mitos que relatan un principio Primordial derivado del océano y que contenía un leviatán, un enorme lagarto –un monstruo marino– llamado, en este caso Cipactli el cual encarnaba el caos Primordial.

Siglos más tarde, como veremos más adelante, encontraremos en la civilización Náhuatl, que Tezcatlipoca en su representación de Tepeyolotl o Tepeyolohtli, “el corazón del monte”, o de la montaña, es el dios disfrazado con la

¹³ Arturo Oliveros, *op.cit.*

¹⁴ Entre los Olmecas además de la serpiente-dragón que ya mencionamos, se puede ver una clara representación de una serpiente emplumada en una estela que actualmente está en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México y una copia en La Venta. Se le conoce como monumento número 19, en esta se observa a un hombre sentado con las piernas extendidas hacia el frente, por detrás de él se levanta una enorme serpiente con una especie de “penacho”, hasta encontrarse con las fauces abierta y su cabeza por arriba del cráneo del hombre. Véase portada.

piel, precisamente, de jaguar y que se transfigura en él por ser su nahual o nahualli (un doble en forma de animal sagrado). Este dios, que encarna tanto energías activas como pasivas, va a ser también la representación del cielo estrellado y nocturno, al igual que las manchas esparcidas por el pelaje del felino sagrado, simbolizando al mismo tiempo al inframundo por ser el dios de las entrañas de la tierra y de lo profundo de la noche; habita en las cuevas de las montañas y amenaza con comerse al sol durante los eclipses. El jaguar Olmeca era continuamente tallado en jade, material, considerado más valioso aún que el oro.

Un dato más referente al jaguar y a la antigua ciudad Olmeca de La Venta, esta “se orienta 8° al oeste del norte verdadero, la dirección de la posición del acimut de la Osa Mayor en la medianoche del solsticio de verano. Al contorno de la Osa Mayor se lo identifica con la boca del Jaguar: la palabra náhuatl ocelote es a un mismo tiempo ‘jaguar’ y ‘Osa Mayor’. El jaguar es una divinidad ‘ctónica’, expresión suprema de las fuerzas que la tierra contiene en su interior; es el Psicopompo y el Señor del Inframundo. Al caer el sol, el Jaguar devora al sol y se convierte en el ‘sol negro’, el sol del mundo subterráneo, cuya trayectoria nocturna es homóloga del desplazamiento diario del sol a través de los cielos.”¹⁵

Estamos ante una serie de representaciones de esta energía que desciende y asciende por el eje vertical en donde se desarrollan y manifiestan, en la horizontal, las batallas internas de las deidades del cielo y del inframundo. Más adelante los mexicas van a tener a ciertos guerreros que vestirían con la piel del ocelote o jaguar, estando consagrados al Tezcatlipoca negro. Númen que se le conocía y representaba también con un solo pie, como el huracán que se sostiene en un solo punto, es este dios el que gobierna al huracán o torbellino celestial, la espiral que se marca sobre la tierra y que imita el movimiento de los planetas al girar sobre un solo eje, el eje polar. Más tarde, Tezcatlipoca junto con Quetzalcóatl

¹⁵ Adrian Snodgrass, *op. cit.* Agregaremos, a esta interesante observación, que todo parece indicar que las deidades o númenes de estas culturas tienen mayores atributos en estos tiempos o subedad y que conforme nos vamos alejando del centro, por el devenir de los ciclos, pareciese que su desdoblamiento, en una mayor variedad de energías o formas, se torna necesario. Podremos observar como en esta subedad el Jaguar encarnaba tales fuerzas propias de lo que más adelante, en otras subedades, serán características de varios dioses; o que decir de Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, sin descartar a otros númenes vinculados a la tierra y al aire.

formarán incesantemente, para varias civilizaciones, una dupla perfecta que luchará entre sí y que, simultáneamente, armonizarán a los opuestos. Hermanos que instruirán a los hombres, les ayudarán en sus misiones y les someterán constantes pruebas.

Los Olmecas influyeron enormemente en las siguientes culturas gracias al legado de esta transmisión de conocimiento de un orden no humano, conformado por una simbólica que pasará a formar buena parte de la cosmogonía Mesoamericana. También es probable que hayan estructurado un sistema de lo que tradicionalmente se denominan castas y estas, con el paso del tiempo y la llegada de distintas civilizaciones darán paso a formas más externas, aunque pensamos, conservándose intactas algunas de estas manifestaciones de la exterioridad, aún incluso con la llegada y la conquista de los españoles, aunque obviamente estas ya no tendrían el mismo peso o influencia y presencia ni que decir de sus diversas formas. Lo que en un primer momento fue simbólico y esotérico se irá tornando, poco a poco, en alegórico y exotérico.

Los mayas, la sogá o lazo. Los caminos celestes

“¡Oh tú, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra... bóveda celeste, superficie de la tierra, las cuatro esquinas, los cuatro puntos cardinales! Que haya paz y tranquilidad delante de tu boca, en tu presencia, ¡Oh Dios!”

Popol Vuh.

Los dioses creadores posados sobre el agua primigenia y en un tiempo sin tiempo, acordaron crear el mundo. Las deidades Tzacol (creador), Bitol (formador), Alom (portadora), diosa madre; Qaholom (engendrador), dios padre; Tepeu (soberano); U Qux Paló (el corazón del mar); U Qux Cho (el corazón de la laguna); Ah Raxá Lac (el señor del plato verde), la tierra; Ah Raxá Tzel (el señor de la jícara verde), el cielo; y otras deidades con atributos reflejados en forma de animal Hunahpú Vuch (cazador zarigüeya o tlacuache) dios femenino del amanecer; Hunahpú Utiú (cazador coyote) dios masculino de la noche; Zaquí-Nimá-Tziís (gran pizote blanco) diosa madre vieja; Nim Ac (gran cerdo jabalí montés); en tanto que a un lado aparece Gucumatz (serpiente quetzal) y en el centro U Qux Cah (el corazón del cielo) centro del mundo, punto primordial del que surgirá el cosmos.¹⁶ Y así como hemos mencionado a Cipactli –entre los nahuas– y aquel ser dragón para los olmecas del cual desconocemos el nombre que le dieron, para los mayas este ser se llamará Imix y serán los Bacabes los que sostendrán los cuatro puntos cardinales, cada uno con su ceiba, su grano de maíz, su ave, colores y energías. Al oriente la ceiba roja con el pájaro pecho rojo; al occidente la ceiba negra y el pájaro con el mismo color de pecho; al norte la ceiba blanca y el ceniztlé y al sur la ceiba amarilla con el pájaro oropéndola.

Para los mayas, al igual que muchas de estas civilizaciones, hay trece cielos –donde se incluyen las cuatro direcciones de la tierra–, además de los nueve inframundos, dando un total de veintidós planos. Esta concepción sagrada se plasma en sus ciudades y construcciones orientadas hacia puntos específicos

¹⁶ Mercedes de la Garza, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, México, Paidós-UNAM, Biblioteca Iberoamericana de ensayo, primera edición, 1998, p. 36 Ya hemos mencionado que el Huracán tiene otros atributos, como son Caculhá-huracán (rayo de una pierna: relámpago), Chipi-caculhá (rayo pequeño) y Raxa-caculhá (rayo verde).

astrales, sobre todo considerando los equinoccios y los solsticios.¹⁷ Sus pirámides de cuatro caras, al igual que el de otras culturas, refleja esas direcciones además de, por supuesto, el cenit y el nadir contenidos respectivamente en la base o a veces en una cueva o entierro y en la cúspide, es decir, lo celeste y lo terrestre sumando así las seis direcciones; además de los escalones o gradas que marcan un ascenso hacia los diferentes estados. Por el centro de la pirámide un imaginario eje –pero no menos real– señala un punto de unión entre los dos polos por el cual se va a comunicar la deidad con el hombre y este con lo Supremo en sus diferentes niveles o planos, es un puente entre los distintos mundos, entre el inframundo y el cielo. Por eso sólo sacerdotes y jefes encumbraban la pirámide, en tanto que el pueblo se quedaba en las plazas, ya que el ascenso a la pirámide simbolizaba el acceder a un espacio distinto, ingresando a un lugar sagrado para el cual se debía de estar preparado e iniciado, para después bajar de la pirámide e incorporarse a la vida profana y cotidiana.¹⁸

El proceso de iniciación, como en todo pueblo tradicional, está presente entre los mayas: sus curanderos, chamanes, gobernantes y personajes con cierta autoridad eran iniciados en los misterios de la cosmogonía,

“... el iniciado va a un lugar oscuro [la cueva o caverna] y lejano, en los bosques, [el laberinto] o las montañas [el ara], y se sitúa cerca del hormiguero [como Quetzalcóatl] de donde sale una enorme boa, símbolo de las fuerzas telúricas, que lo engulle, [el athanor o cuarto de reflexión] lo tritura en su garganta, y seguidamente lo regurgita [nace la nueva planta]. Así el chamán aparece como un hombre sacralizado que ha adquirido a

¹⁷ Adrian Snodgrass, *op. cit.*, comenta que “El *Códice Dresde* muestra que los mayas prehispánicos usaban tanto las direcciones cardinales como los puntos solsticiales intermedios al trazar sus ciudades.” Y más adelante “Los edificios y ciudades de Mesoamérica también se hallan conectados con el cosmos cuatripartito mediante alineaciones con las posiciones de la salida y la puesta del sol en el horizonte en los equinoccios y solsticios.”

¹⁸ Para apoyar esta idea, retomamos un planteamiento de Adrian Snodgrass, *op. cit.* “es posible, entre sus otros significados, que los templos-pirámides mayas fueran ‘montañas del linaje’ que alojaban los remanentes de la deidad ancestral de un linaje regio patriarcal.”

través de la serpiente capacidades sobrenaturales (...) La serpiente juega aquí el papel de demiurgo o ‘Maestro de la Iniciación.’”¹⁹

Para los mayas la serpiente es un animal ligado a la energía vital de la regeneración, se le vincula “con la caverna, concebida como el gran útero de la madre tierra”,²⁰ es una energía asociada a la parte femenina del cosmos, al agua, a la sabiduría; pero igualmente ligada a la energía masculina y en particular al falo, “ la serpiente es una encarnación de la luna que se convierte en seductor de la mujer; es el ‘amo de las mujeres’, porque se acopla con todas ellas, ya sea en forma humana o en la suya propia.”²¹ Por su cambio de piel a este animal se le asocia igualmente al segundo nacimiento de los iniciados.

En varios sitios mayas hay construcciones específicas que simbolizan la entrada a lo profundo y subterráneo, por medio de enormes fauces –no solo de serpientes– que devoran a aquel que atraviesa sus puertas, entra conscientemente al interior de la tierra y, por su propia voluntad, a reposar nuevamente en el vientre de la madre tierra para luego renacer al mundo siendo un nuevo hombre. La luna aparece y desaparece, se regenera la piel de la serpiente, se regenera lo femenino del cosmos en cada “menstruación” de su nuevo ciclo. La mujer conlleva la energía fuerza potencial que en unión con el hombre –y ambos con los dioses– crean la posibilidad de la generación de la nueva vida.

¹⁹ Mercedes de la Garza, “Las fuerzas sagradas del Universo Maya”, en la obra colectiva *Les Mayas Classiques*, J. Maisonneuve, París, 1998, p. 13. Los corchetes son nuestros.

²⁰ Mercedes de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México, UNAM, 1984, p. 133.

²¹ *Idem.* p. 254.



Figura 3

Existe una deidad femenina llamada Ixchel asociada, entre otras cosas, con las inundaciones, la preñez, los partos, las curaciones, el tejido, la adivinación y la luna; las inundaciones terminan y renuevan al mundo, la diosa cuando es vieja, se le conoce como Ix Catil Ahua, “Señora de las jarras” y se le representa

derramando torrentes de agua, (figura 3) lleva un tocado y en él una serpiente, además de varios cascabeles y huesos cruzados en la falda. Como muchas otras deidades tiene una o varias funciones en el mundo manifestado, ya que puede conllevar destrucción y muerte, así como regeneración y vida. Ixchel es esposa de Itzamná que es el dios de los cielos, del día –Kinich Ahau, “señor del ojo del sol”, es un dios viejo con mandíbulas sin dientes y carrillos hundidos al cual se le atribuye la invención de la escritura, quien nombra a las cosas y divide las tierras de la región. Esta primera pareja de dioses se deriva de la Unidad,²² reconocida en el panteón maya con el nombre de Hanub Ku “un solo dios” encontramos, como ya hemos mencionado, la idea de unidad entre los mayas así como para otras culturas la invocarán con el vocablo de Tloque Nahuaque o de Ipalnemohuani.²³

En la profecía llamada “Memoria de cómo vino Hanub Ku a decir su palabra a los Ah Kines”, se puede encontrar una referencia, posiblemente relacionada a alguna labor femenina que denotaba hermandad,

“En ninguna parte han de entregarse las hijas de Cuchlum Idzinil, Hermandad-de-hermanas-menores; saldrán de esta provincia, habrán de irse las hijas de Cuchlum Idzinil, Hermandad-de-hermanas-menores, porque va a ser el tiempo en que paran las mozas doncellas, las no casadas, un día tras otro.”²⁴

Y al son del cumplimiento de esta profecía, pues el día ya llegó, refiriéndose en contraste a ese otro tiempo,

²² Ixchel e Itzamná a su vez tuvieron varios hijos, entre los cuales por cierto están Hunchouen y Hunahua, que eran invocados por los talladores de Yucatán.

²³ La idea del cero completamente metafísico reinaba entre esta civilización -al igual que entre los olmecas- de ahí que este dios sea poco estudiado por los actuales científicos y las mas de las veces confundido u olvidado. “Tal vez Hanub Ku fue un dios ocioso (*sic*), pues fue sustituido por Itzamná, su hijo, quien participó en la creación como héroe cultural y se convirtió en el dios supremo celeste del panteón maya en el culto” Mercedes de la Garza, *Rostros de lo...*, p. 91. La cita comenta por sí sola lo que queremos contrastar con lo que es la tradición, Hanub Ku es el dios supremo indiscutiblemente para esta cultura.

²⁴ *El Libro de los Libros de Chilam-Balam*, México, FCE, 2000, p. 98.

“... junto al edificio del templo en algunas partes hay otro, donde vivían unas doncellas, que eran como monjas, al modo de las vírgenes vestales de los romanos. Tenían su superior, como abadesa... por la guarda de su recogimiento, y cuidaban del fuego que había continuo en los templos, y si se apagaba, tenían pena de la vida, a quien le cabía tener cuidado de ello.”²⁵

Dentro de los diferentes rituales, hay uno realizado para la pubertad donde se utilizaba una planta, cihom escribe Landa, este ritual se llamaba caputsihil, es decir, segundo nacimiento o renacimiento = sih (il). Esta palabra la encontramos en sitios sagrados, ya que Ichaansiho es el antiguo nombre de la actual ciudad de Mérida, Siho', Ti Ho' o bien T-ho' como actualmente los nativos le llaman. Ichaansiho puede significar “Faz del nacimiento del Cielo”, o “Entre los altos Sihoes”, en donde siho sería el nombre de algún árbol sagrado.

Retomando a la diosa Ixchel “la de la tez blanca” o también Ix Chel, “la del arco iris”, a esta se le realiza una fiesta en el sexto día del mes zip y un día previo se lleva a cabo un baile llamado okotuul, “baile de la luna”. Esta diosa engañó a su marido, con Venus, su cuñado, por ende a la luna se le asocia con una conducta licenciosa, con lo acuático y en particular con las mareas y el fluido vaginal, así como con los cenotes y lo que emerge de las arenas. Ixchel es diosa de la medicina, patrona del parto, generadora y fertilizadora en todos los procesos, su santuario principal es la actual isla de Cozumel, diosa que concede la energía sexual y capacidad procreadora.

Tenemos también a Ix Chebel Yax, diosa del tejido y de la pintura, lleva una serpiente en la mano izquierda, huesos cruzados en la falda y un rollo de algodón o tela como glifo. Se le representa como una diosa anciana, con garras en vez de pies y manos, (como a la Coatlicue) es la diosa lunar vieja, es decir la luna llena. En tanto como luna nueva es la diosa joven que como hemos mencionado se le liga con el parto y la medicina, esta aparece sentada sobre la luna cargando nada menos que a un conejo. Ahora bien, entre los quichés la luna se denomina Ixbalenqué, “sol nocturno femenino”, Ixmucané es la vieja adivina, abuela del sol y

²⁵ *Idem*, citando en nota de pie de página a Cogolludo (1867, p. 284), p. 179.

la luna y se le identifica también con la diosa creadora: Ixquic, que es madre de Hunahpú (el Sol diurno, asociado al colibrí o venado) e Ixbalenque (la Luna o el Sol nocturno, asociado al jaguar) esta diosa es hija del dios de la muerte y se le relaciona con los ritos iniciáticos de la muerte y por ende del renacimiento.

Ixtab es, por su parte, diosa del suicidio, en particular de los ahorcados, deidad que desde el cielo sujeta una cuerda u horca. Entre los mayas morir ahorcado era una posible conexión directa con uno de los cielos más altos, Ixtab está representada con manchas negras en su mejilla y generalmente tiene los ojos cerrados, en el códice Dresde aparece con una cuerda en la garganta. La imagen o energía de la serpiente tiene una cierta asociación aquí, ya que los mayas veían a esta también como una cuerda colgando de la casa.²⁶

Y si hemos mencionado a la espiral relacionada con ciertas energías debemos considerar que estas también se pueden representar con la serpiente bicéfala, en la isla de Jaina, frente a las costas de Campeche se han encontrado diversas figuras femeninas con ciertos atributos sagrados como es precisamente la serpiente bicéfala que está asociada a la diosa madre, además de estar vinculada con la luna.

Tabai, deidad de la caza, se le conoce también como Zip Tabai, “patrona de la caza con lazos”. En la actualidad a esta deidad se le llama Ixtabai, Ixtab o Xtabai y se ha venido transformando en una energía telúrica o descendente, vive en las ceibas y es capaz de hacer perder a los hombres a su regreso a casa, también se convierte en nopal o en serpiente de doble cola. Al mismo tiempo la diosa permite ver u ocultar al venado, lo cual está sujeto según se obtenga o no su permiso, el venado es un animal solar sagrado que antiguamente se cazaba con sogas o lazos.

²⁶ La serpiente es un puente que comunica a distintos planos de la realidad, los mayas la asocian al cordón umbilical que comunica a la madre con su hijo, a los intestinos en donde se generan las emociones, a los hilos del humo ascendente que comunican con lo alto y evidentemente a los caminos blancos que unían al hombre con los cielos, de lo cual hablaremos.

Los mayas veían a la serpiente como el camino y como un símbolo de aquella soga o lazo que comunicaba el mundo de los vivos con el de los ancestros o el de los dioses. Sak Nikte' Kan, “alma blanca serpiente flor” es el que trae a las almas para que nazcan en este mundo; también hallamos personajes que renacen de las fauces de una serpiente, por ejemplo de Sak Bak Nakan, “serpiente hueso blanco”, una variante del anterior numen “...se le representa con un par de mandíbulas en la tapa del famoso sarcófago del rey Pakal, en Palenque.”²⁷ Personaje precisamente que está renaciendo en otro orden o nivel, su sarcófago está ubicado en el interior del Templo de las Inscripciones, la tumba asemeja a una cueva a la cual se llega por medio de

“una escalera abovedada que ondula hacia arriba como una gran efigie de la propia Serpiente Hueso Blanco, desde la cámara fúnebre hasta lo alto del templo (...) La senda de Pakal era precisamente la Vía Láctea, llamada aún Camino Blanco entre los mayas contemporáneos de Yaxuná.”²⁸

Los caminos serpenteados y con múltiples obstáculos los encontramos físicamente en los corredores interiores, cuartos laberínticos y escaleras hacia santuarios de variadas construcciones mayas.

Al conjunto de ciertos caminos enlazados se les denominaba cuxaan zum, es decir, “soga viva” o “cuerda viviente” o también denominado sacbé o sacbeob en plural, nombre con que se designaba a una imagen de senda celestial que une sitios sagrados tanto en lo alto como su reflejo en lo bajo; intersección de la vertical y la horizontal. Encontramos como ejemplo de estos caminos entrelazados a las ciudades de Chichén Itzá, Coba y Tulum al oriente, y con Uxmal al sur,

“era una larga cuerda viva de cuyo centro manaba sangre; una especie de cordón umbilical del cielo, a través del cual las deidades enviaban el alimento a los dirigentes [aunque no sólo en el sentido actual del término, creemos]

²⁷ David Freidel y Charles Suhler, “*Visiones serpentinas y laberintos mayas*”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, número 34, noviembre-diciembre de 1998, INAH, México.

²⁸ *Op. cit.* p. 29 a 33.

que vivían en las ciudades [...] Un día la cuerda se rompió y su sangre se derramó [...] al romperse el sacbé del cielo y al derramarse la sangre sagrada, no sólo se destruyó el vínculo con los dioses, sino que también se rompieron los sacbeob de la tierra, que unían las distintas ciudades...”²⁹

Estos caminos celestes nos muestran la importancia fundamental de permanecer ligados, a lo terrestre y su energía ctónica con el cielo y su energía ascendente. Unidos en este caso por un cordón umbilical que alimentaba y enlazaba lo pasivo con lo activo. De importancia tal, que cuando terminó el ciclo de los mayas, el rey Tutul Xiu se fue al oriente, lugar sagrado del origen, por un sacbé subterráneo y oculto, el cual iniciaba en Tulum. Hoy en día los mayas de Quintana Roo llaman a la Vía Láctea, el sacbé: que en este plano horizontal son los caminos rectos, anchos y planos que unían a dos o más ciudades o bien dos edificios de una misma ciudad, esos “caminos blancos” o “vías sagradas” orientados según una dirección astrológica y terminaban o iniciaban debajo de un arco pentagonal.³⁰ Nosotros creemos que más bien se les debe de asociar, por todas sus características ya mencionadas y por su extensión y color, pero sobre todo por ser reflejo de los senderos blancos del cielo, con el cuerpo del dragón celeste, es decir lo que une a lo alto con lo bajo, al enlazamiento del Cielo y la Tierra y por extensión a la energía masculina con la femenina. Al parecer implicaba un recorrido o momento para pasar de un estado ordinario a otro sagrado, una especie de puente real que marcaba un límite para entrar a un espacio diferente; pasar por debajo del arco una vez recorrido el camino sagrado era, probablemente, una parte fundamental para cierto ritual de ascensión.³¹

²⁹ Mercedes de la Garza, *Rostros de lo...* p. 56-57. Corchetes nuestros.

³⁰ Mercedes de la Garza menciona al menos tres ciudades con estos arcos: Uxmal, Labná y Kabah. Por su parte L. Austin y L. Luján mencionan que Cobá contó con cien kilómetros de estos caminos blancos que la unían a Yaxuná, “... aún se debate si estos caminos, cuya construcción requiere de un esfuerzo humano gigantesco, tuvieron un fin comercial, político o meramente (*sic*) ritual.” *op. cit.* p. 159. Una vez más la cita nos muestra el punto de vista profano intentando en vano, con sus métodos, penetrar el punto de vista sagrado.

³¹ Por cierto, a los “Hombres Verdaderos” los mayas los designaban con el vocablo Halach uinicoob o en singular Halach uinic.

Encontramos en Palenque, en el llamado Templo de las Inscripciones, al gobernador Pacal llevando una esfera de jade en una mano y un dado en la otra, a nuestro parecer estos son símbolos del Cielo y la Tierra conjugados por el gobernante,³² esta pirámide es de nueve niveles (el inframundo) y es en el extracto de Xibalbá, residencia del dios de la muerte, donde se encuentra la sepultura. En esta misma ciudad se encuentra otra pirámide de trece niveles (el cielo) que se le llama Templo de la Cruz, en cuya cúspide se encuentra la serpiente bicéfala como pájaro serpiente, la cual tiene relación con la espiral y su doble energía descendente-ascendente. O que decir del juego de pelota que también era el encuentro entre los opuestos, en donde se dan los movimientos de los astros en el cielo y sus constantes enfrentamientos.³³ Es decir, en esta cultura como en cualquiera otra tradicional, toda construcción tenía un cometido, más que mero espacio ocupado.

Entre los mayas se tienen sacrificios específicos, estos al parecer no eran ni tan constantes ni numerosos como lo fueron posteriormente entre los mexicas y con un sentido, creemos, diferente. Con los mayas tendrán, por lo general, un carácter de autosacrificios,

“los dones esenciales eran aquellos que implicaban efusión de sangre y muerte de la víctima, lo que permitía la liberación de la energía vital. Así, en la mayoría de los ritos se practicaba el autosacrificio de sangre y la muerte ritual, tanto de los seres humanos [pensamos que además como segundo nacimiento] como de animales.”³⁴

³² Entre los mayas había estrictas reglas sucesorias, debía existir un claro eslabón entre gobernante y divinidad, el soberano “debía pertenecer al linaje más próximo al numen protector. Se ha supuesto que la línea materna tenía una especial importancia en la sucesión del linaje, lo que explica la jerarquía femenina en la iconografía”, López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *op. cit.* p. 157.

³³ Observemos que el juego de pelota tiene una forma de “I” en horizontal. Son cuatro esquinas, cada una con un color determinado o ciertos atributos asociados a los cuatro rumbos, al movimiento del sol y la luna, al ciclo de la vida y la muerte. Según nos dice Doris Heyden en *México, orígenes de un símbolo*, México, INAH, 1998, fue el juego de pelota, el tlachcuictli, el que primero se estableció y luego el santuario, Tlalmomoztli, tras la señal entre los mexicas del águila devorando la serpiente posada en el nopal, ese juego de pelota tuvo entre varias culturas un carácter sagrado.

³⁴ Mercedes de la Garza, “Las fuerzas sagradas del ...”

La sangre contiene el espíritu de vida o la energía vital que las divinidades concedieron a los hombres, por ello se les retorna algo de lo otorgado.

Ciertamente que entre los mayas hay muchos animales sagrados, el jaguar también representa lo telúrico y nocturno y se le relaciona igualmente con el sol de medianoche, aquel que pasa por lo subterráneo y renace. Al dios Chaac, el que sabe múltiples caminos, de gran fuerza y que desciende en forma de lluvia a veces se le representaba con una sola pierna, “el cual se puede identificar con el dios Huracán de los quichés, ‘Rayo de una pierna’, deidad de la lluvia que en el Popol Vuh forma parte del Consejo de dioses creadores.”³⁵ Huracán, “Corazón del Cielo” que va de lo alto y se concentra en un punto en lo bajo, lugar por donde circulan las aguas intermedias entre el cielo y la tierra y que por eso se le ubica con atributos tanto celestes como terrestres ya que su eje ocupa claramente ambos aspectos. Para los tzotziles es Chauc o “Rayo, trueno, relámpago” el que vive en las cuevas y es señor de los animales selváticos, incluido el jaguar por supuesto; en tanto los mopanes adjudican este papel de vigilante de lo selvático y todo lo que se encuentra en él, al planeta Venus, llamado Xolab y relacionado con el inframundo, raíz que al menos fonéticamente tiene cierta similitud al vocablo náhuatl Xolotl, del cual hablaremos más adelante. Hoy en día los tzotziles hablan de este planeta, Venus, como Mukta Ch'on, “serpiente cubierta de plumas” y en su festividad aparecen los k'uk'u' chonetik “serpientes emplumadas.”³⁶ Además está Bolon Dz'acab, “nueve generaciones”, dios con cara de dragón y una pierna, a veces con cuerpo de pájaro-serpiente, dios celeste quiché que es la manifestación nada menos que en lluvia de Gucumatz, es el dios celeste supremo que se le llama Huracán o “Corazón del Cielo”, y quizás con esto pueda quedar un poco más claro aquello que mencionábamos arriba, que conforme el origen es más cercano se encuentra conjugado en una sola deidad varias energías, que se manifestarán en diferentes númenes, disgregándose sus atributos conforme el pasar de los ciclos continúa su recorrido.

³⁵ Mercedes de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente...* p. 244.

³⁶ Mercedes de la Garza, *op.cit.* p. 183. De este parecido fonético entre Xolab y Xólotl, hablaremos brevemente más adelante.

Encontramos varios ritos ascéticos, entre los que resalta uno donde se utilizan cuchillos especialmente hechos para el autosacrificio, es de hecho uno de los principales ritos para la fertilidad y era llevado a cabo por medio de un agujero en los miembros viriles, pasando por ellos una cuerda, todos quedaban unidos y ensartados a esta cuerda. El pene chorreaba sangre la cual por supuesto era considerada de gran fertilidad. Evidentemente este lazo los unía en varios sentidos, entre otros el ofrecimiento del vital líquido que retornaba a las deidades, otorgando a la soga o lazo la unión de su iniciación como un reflejo de aquella que alimenta a la Tierra con el Cielo y emulando así a Gukumatz al recobrar los huesos del inframundo y derramando la sangre de su pene sobre ellos.

De entre los dioses de la muerte o el inframundo podemos mencionar muy de pasada a Ah Puch (el descarnado), Kisin (el fatulento), Hun Ahau (Señor Uno) y Yum Kimil (Señor de la muerte). Al dios de la muerte se le representa con cascabeles y su sitio es Mitnal entre los mayas yucatecos y Xibalba entre los quichés, este dios al igual que Chaac e Itzamná, aparece a veces con senos, en una idea que resalta claramente a los dioses andróginos, lo masculino y lo femenino conjugados en energías ascendentes y descendentes, del día y de la noche, del fuego y el agua, de lo que vuela y de lo que reptar, del cielo y la tierra.

Para cerrar este apartado diremos que algunos investigadores, como Quirarte y Mercedes de la Garza, coinciden en que en algunas ciudades como en Izapa, se conjugó lo Olmeca con lo Maya;³⁷ y al mismo tiempo, sin contraponerse, encontramos otras referencias en estos y otros autores de que en ciertas ciudades Mayas –siglos más adelante– como son Chichén Itzá, Mayapán, Tulum, Ichpatún y otras más, mostrarán claramente una influencia de la cultura o linaje Tolteca. Landa refiere la llegada de Quetzalcóatl-Kukulkán por el poniente de la ciudad de Chichén Itzá, lo que no se sabe es si entró antes, después o con los itzaes. Itzá, significa its brujo o mago y a' agua, es decir, los magos (o brujos si se prefiere),

³⁷ En esta ciudad se encuentran elementos comunes como la cruz en forma de X, elementos en forma de U, uso de volutas para representar lo celeste que desciende, escenas esculpidas dentro de bocas de animales, cejas flamígeras, el jaguar, la serpiente...

del agua.³⁸ Siendo esto, debemos anotar que en este mismo libro, el nombre de Itzamná, lo derivan en “Itzamatul, que quiere dezir el que recibe y posee la gracia, o rocío, o sustancia del Cielo.”³⁹

³⁸ *El Libro de los Libros de Chilam-Balam*, México, FCE, 2000, p.29, introducción.

³⁹ *Idem.*

Teotihuacan, la Ciudad de los Dioses

“... algunos de esos creadores de cultura y civilización al modo de una toltecáyotl, fueron los que más tarde dieron principio a Tollan Teotihuacan. ”

Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl*.

El cosmos estaba dividido, valga la expresión, en tres grandes capas: cielo, tierra e inframundo; los cuales están conectados por cinco enormes columnas, (esto mismo lo veremos con Tula) árboles floridos que igualmente significaban el paraíso, uno ocupaba el centro y los otros los puntos cardinales.

Teotihuacan la Ciudad de los Dioses, lugar donde se levantan las sobrias pirámides del Sol y la Luna, acompañadas por un templo consagrado a Quetzalcóatl. De los teotihuacanos también se sabe poco, no es claro cual fue su lengua o escritura, ni siquiera como se llamaban a sí mismos. Su legado son estas y otras construcciones que nos describen paulatina y contundentemente su visión del universo. Este sitio fue edificado poco a poco sobre la base de unas cuevas, mismas que desde el 200 al 100 aC. ya se les visitaba. Las edificaciones se fueron haciendo a partir de mediciones precisas que habrán de encontrarse, entre otras señas, en el cielo que observaban. Había talleres especializados, entre otros, de elaboración de navajas prismáticas, de cuchillos y de puntas de flechas, los teotihuacanos son celebres por sus trabajos de piedra pulida, en especial las máscaras elaboradas con piedras verdes y de obsidiana. Contaban con dos calendarios uno agrícola, festivo o ceremonioso conformado por 365 días y el otro de carácter ritual de 260 días.

En el templo de Quetzalcóatl se encuentra una cueva a la cual, al parecer, sólo accedían unos cuantos y para rituales muy específicos, pensamos que de iniciación, todo esto bajo la montaña o pirámide símbolo del eje del mundo que reúne las cuatro direcciones sumadas con lo alto y lo bajo, en una caverna o cueva en donde germinará, en el quinto punto o dirección, el contacto con el conocimiento; frente al templo de Quetzalcóatl se levantaron unas “gradas” o escalones de forma tal que contiene o encierra el área a todo aquel que no

estuviese destinado a presenciar lo acontecido ahí. Al lado de las serpientes emplumadas se pueden observar múltiples caracoles –el caracol y su movimiento en espiral se le debe asociar a Quetzalcóatl entre los teotihuacanos y a Kukulkán para los mayas– los cuales como sabemos no sólo tenían una importancia por su sonoridad y contacto con un sutil elemento, sino que en su interior se dibuja una perfecta espiral, siendo esta una de las variadas formas de significar un proceso de descenso y ascenso por los diferentes mundos, no sólo para las deidades, sino para los observadores, o mejor dicho, los involucrados en el ritual. La escala en sus múltiples representaciones es de un carácter ritual que nos recuerda las jerarquías y los niveles paulatinos para acceder al conocimiento, así estos caracoles y los recipiendarios –en este caso representados por las numerosas conchas marinas simbolizando al útero, el lugar donde la semilla reposará para dar a luz, las cuales siempre encontraremos talladas al lado de los caracoles– pensamos que todo ello, nos indica todo un proceso o ritual de ascenso que ocurría en este templo para, posteriormente, pasar a ocupar un sitio en el exterior, entre las gradas para dar paso a otra forma de representación continuando el rito. El Templo de la Serpiente Emplumada es una alusión del mito creacional del tiempo y esto lo observamos en los mascarones que aparecen al lado de Quetzalcóatl, que se pensaba era Tlaloc, aunque todo parece indicar que es más bien una representación de una deidad relacionada con el transcurso del tiempo. La serpiente emplumada fue el inventor del calendario, el dador del maíz, el escriba, igualmente es ladrón y al mismo tiempo donador, es la divinidad del comercio pero también del saber sacerdotal⁴⁰ y es, según posibilidades de cada cual, la forma de acceder a la iniciación.

Regresando a la pirámide del Sol, esta se encuentra encima de otra caverna que tiene forma de estrella o flor de cuatro brazos, aquí también el ritual era oculto, en el corazón mismo de la pirámide; paralelamente, frente a la misma, la ceremonia será abierta y para todo el público, aunque solo algunos cuantos podrán ascender hasta su cumbre lo cual dependerá de su jerarquía social. La pirámide del Sol está hecha en cinco niveles, más uno sexto que era una especie de cuadrángulo elevado que coronaba la construcción, hoy día este último nivel

⁴⁰ López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo. *Mito y realidad de Zuyúá*, México, FCE-COLMEX, 1999, p. 55.

está completamente destruido, sólo queda la plataforma dibujada. La ubicación y posterior construcción de la Pirámide del Sol, que marcaría la pauta de toda la ciudad se debe, creemos, a una simbólica sumamente rica y a su vez interesante. Por un lado está orientada en relación con la puesta heliaca de las Pléyades, frente a la estructura; la pirámide se construyó con un sistema basado en la “rosa de los vientos” dirigida hacia los cerros y otras marcas, todo delineado por medio de cruces punteadas. De tal manera que la llamada calzada de los muertos está ubicada en dirección sur-norte con una ligera inclinación de diecisiete grados, es decir el noreste, (como en la tradición hindú en donde la puerta de los dioses se encuentra con una cierta inclinación) y por ende lo mismo al suroeste (o la puerta de los antepasados en la misma tradición védica),⁴¹ en esta calzada se puede observar el jaguar representado en distintos lugares y este, como hemos visto, tiene una amplia relación con lo que implica un recorrido en variados niveles o planos. Además de esto, como hemos mencionado, se sabe que la ubicación del centro de la pirámide está casi por encima de la cueva en forma de estrella o rosa de cuatro brazos.⁴² La cueva es una matriz por donde entramos y regresamos al mundo, es el sitio por donde se desciende al inframundo y se halla lo más denso del ser. Los que penetraron el túnel en su momento han debido, como una danza en desplazamiento, repetidamente de agacharse y hasta arrodillarse para llegar al sitio sagrado, es en esta cámara natural que fue perfeccionada por la mano del hombre donde se realizaban rituales mucho antes de la construcción de la pirámide misma. En el interior de la caverna se hallan dibujadas dos pirámides con cuatro gradas en dos de sus lados y abajo una especie de rombo “pandeado” con un triángulo en su interior, igualmente ondulado, con una especie de ojo y boca en la parte baja del rombo. El sólo estudio de este dibujo merecería un trabajo aparte.

⁴¹ La Venta y Teotihuacan tienen un acercamiento en su orientación, similar a la que aparecerá en los ejes de la ciudad mexicana y aún en la ubicación, en esos tiempos, de las chinampas y las milpas.

⁴² La cueva fue hallada nuevamente gracias a una manifestación natural, en esta ocasión un deslizamiento de la tierra que dejó al descubierto un túnel de cien metros de largo con veinticinco divisiones o cuartos pequeños, el túnel concluye en una cueva con cuatro terminaciones o brazos, cada uno apuntando hacia las direcciones del espacio horizontal, a las cuales debemos de sumar, por supuesto, la altura de la pirámide, es decir el cenit y la profundidad misma de la cueva, el nadir; sin olvidar que ya de por sí las cuatro direcciones en la plataforma de cualquier pirámide de cuatro lados simbolizan, entre otras, esta concepción sagrada del espacio. Además vale la pena mencionar que a la flor de cuatro pétalos, que dibuja los contornos o brazos de la cueva, simboliza en el uso del calendario a la nobleza, la creación, el lenguaje y el canto, entre otros.

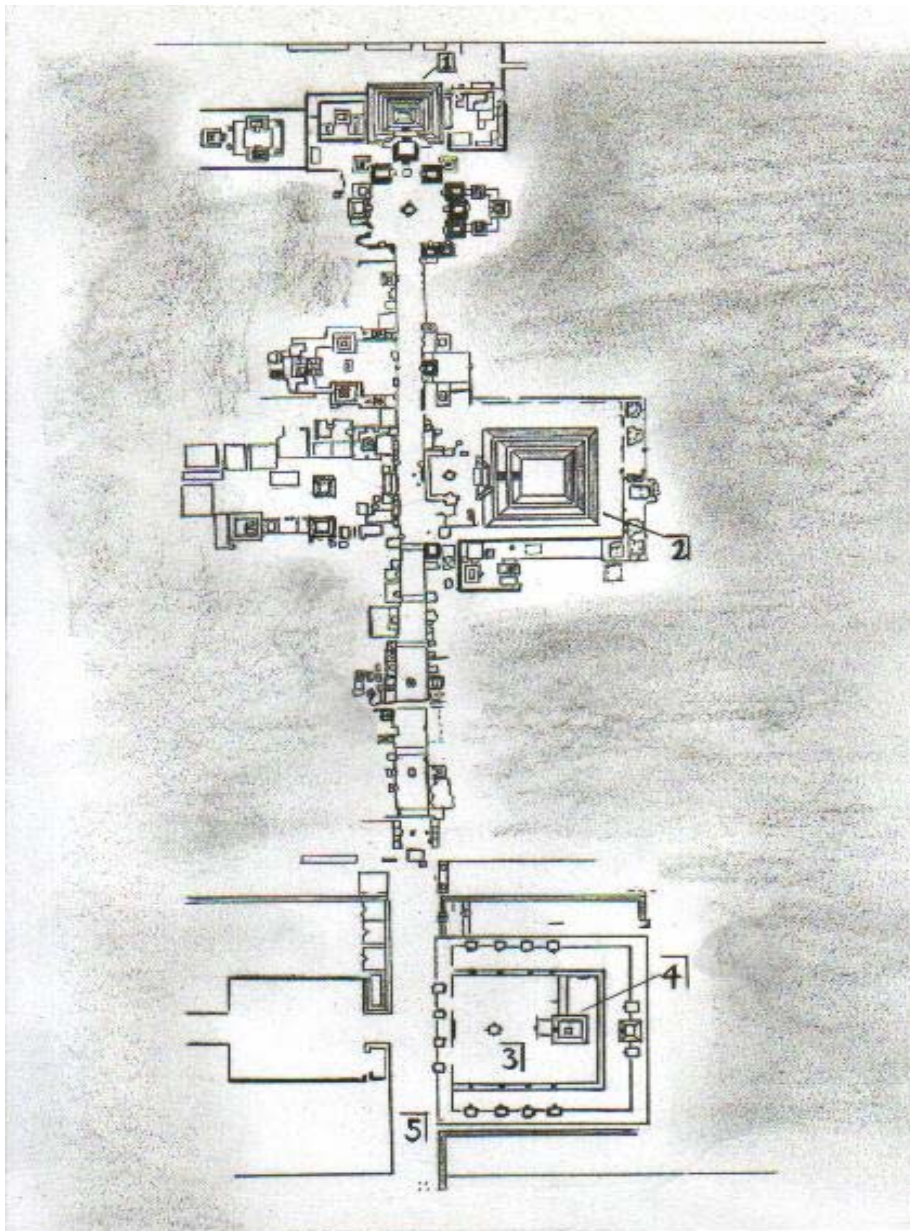


Figura 4

Toda esta distribución, construcción y utilización de los espacios en las pirámides de Teotihuacan, pensamos, no pudieron haber sido levantados, sino por la suma de un trabajo colectivo comprometido y con sumo conocimiento de la conjugación de todos los elementos plasmados en la orientación simbólica que encierra la distribución geográfica de la construcción a fin de un uso específico y determinado. Es la necesidad íntima de colaborar en algo más allá de la propia individualidad, un eje que serviría, también, de guía a muchas otras culturas.

El uso de esta cueva, así como de la pirámide misma, pasó por diferentes visiones del cosmos y por diversa culturas, en una primera etapa debió de tener un cierto uso y es probable que este se fuera modificando con la llegada de los mexicas dándole otra visión a esta ciudad y sobre todo al legado teotihuacano. También se sabe de algunos entierros en los alrededores de las pirámides, así como al interior de las cuevas, sin embargo es de interés mencionar que estos entierros no son tumultuarios ni desordenados, estos se colocaron en los cuatro puntos cardinales y hacia los cuadrantes intermedios, dibujando en el perímetro de la pirámide la “rosa de los vientos”, con cierta dirección de los cuerpos e incluso de los cráneos –viendo hacia las construcciones– con joyas e insignias y distribuidos en tumbas simétricas con respecto a un eje central con dirección este-oeste. Los personajes de más edad y jerarquía se encontraron invariablemente más cerca al cuerpo de la pirámide acompañados de un determinado grupo de personas más jóvenes. En el mismo centro de la pirámide se hallaron dos tumbas, uno de estos personajes tenía un bastón de madera tallada con la representación de una serpiente, el otro cuerpo era de una mujer. En total se hallaron 272 individuos, ¿responsables de alguna manera de la construcción de la pirámide?⁴³

Al pie de la Pirámide de la Luna se encontró a Chalchiutlicue, la diosa relacionada con las aguas y ríos, en general con toda manifestación acuosa en la horizontal como pueden ser mares, lagos, lagunas, ríos, cenotes, pozos, etcétera. En el código Borgia, el jeroglífico del quinto día llamado coatl “serpiente”, está regido por la diosa del agua que corre. Chalchiutlicue es la esposa de Tlaloc y de esta pareja comentaremos más adelante, por lo pronto, señalaremos la relación de ambos con las aguas, que es especialmente en un sentido ritual y de transformación, es decir del paso necesario por las aguas. A la cueva se le asocia, algunas veces, con el paso de algún río sagrado o la salida de estos por debajo o

⁴³ Hay algunos datos para pensar que en una primera etapa se llevaron a cabo actos rituales en donde la muerte simbólica era del iniciado que descendía al inframundo por medio de la boca de las entrañas de la tierra, así mismo los entierros con cierta posición pueden conllevar un sentido de ubicación ritual; posteriormente suponemos que en una segunda etapa de la ciudad, se llevaron a cabo entierros de niños al interior de las cuevas, lo cual sin embargo también habrá tenido un sentido sagrado que desconocemos. Lo que sí se puede asegurar es que se encontraron restos de huesos de perro, este animal tenía la misión de transportar al muerto por las aguas y el mundo del inframundo, más adelante mencionaremos la asociación del perro con Quetzalcóatl, la cual se llevaba a cabo desde estos tiempos de la antigua Teotihuacan e incluso, parece ser, más atrás.

por el medio de la boca de la misma, a Tlaloc también se le conoce como “camino debajo de la tierra” o “cueva larga” según nos dice Fray Diego de Durán. Y es a los “graniceros” que se les vincula con esta deidad, estos personajes se les relaciona con las lluvias y rituales en cuevas, cerros o manantiales y con una cierta influencia en el clima.⁴⁴ Igual ocurría entre los mayas con Chaac y los chaacoob, que manejaban las nubes y producían las lluvias, aunque no sólo como hemos visto.

Teotihuacan será una ciudad de gran relevancia para Mesoamérica, tenía relaciones de toda índole con Monte Albán, –de hecho había un barrio zapoteca en Teotihuacan– pero también tenían relaciones con Guatemala: en Kaminaljuyú, Petén y Tikal, e incluso hubo grupos teotihuacanos que se establecieron en Kaminaljuyú como gobernantes gracias a la unión de estos con la nobleza maya. Su militarismo, al parecer, era más de defensa que de ataque ya que sus rutas, que no eran únicamente comerciales, estaban protegidas por sus ejércitos.

Para cualquier civilización con un eje tradicional hay siempre una Tierra Santa o Sagrada, un cierto lugar de donde vienen sus antepasados y por ende ellos mismos, sitio donde encarnarán esa presencia en su estadía por este mundo. Sus distintas ciudades, incluso la Ciudad de los Dioses, serán un reflejo aquí abajo de ese lugar primordial. Entre estas culturas será frecuente encontrar en sus códices la denominación de una tierra del negro y del rojo,⁴⁵ *Tlillan-tlapallan*, que sirve para designar, entre otras cosas, los opuestos complementarios y su equilibrio que ha de realizarse en pos de la sabiduría, en el código Nutall hay una columna pintada de negro y rojo que aparentemente une al Cielo y la Tierra. Al hombre sabio o Tlamatini, se le considera o mejor se le atribuye, el manejo de estos dos colores, siendo la tinta negra de la escritura y la roja de la sabiduría.

⁴⁴ Están también los tlaloques, númenes menores que se les relaciona con la lluvia que alimenta a la tierra. De las nubes descienden “gotas luminosas” (recordar también esas gotas del altorrelieve de Chalcatzingo) accionadas por el paso de las cuatro direcciones del hombre y del universo.

⁴⁵ Esto nos recuerda la denominación antigua de Egipto como la tierra al o del negro, Kêmi, que arabizada la palabra pasó a ser Al-Kimyâ o Al-Kemia, de la que se derivó más adelante la palabra alquimia. Según comenta Plutarco de Keronia, a Isis –que entre otros atributos es la inteligencia creadora y la madre del mundo como principio sustancial– se le relaciona con esta tierra al negro en el delta del río Nilo, en tanto Tifón lo va a relacionar con la tierra roja del desierto, deidad violenta y áspera como la misma tierra del desierto.

Todo parece indicar que fue esta legendaria Ciudad de los Dioses, un punto primordial del cruce descendente y ascendente, en donde se dio una confluencia y desarrollo de la ciencia y el arte sagrado.

En Teotihuacan hay una pintura, conocida como el mural de Tepantitla, como una representación del lugar sagrado, en esta se encuentra una deidad que probablemente encarna alguna dualidad entre el agua y el fuego (esto nos trae a la mente el atl-tlachinolli, o agua quemada o aguas encendidas que se encuentra representada en varios códices) o bien entre lo alto y lo bajo; es el rostro del dios viejo del fuego, pero también las fauces y lengua características de Tlaloc. Su cabeza está coronada por un ave con un enorme penacho, de sus manos emana agua y a sus lados dos personajes de idéntica jerarquía entre ellos, que también llevan un ave y un penacho. Por encima de la figura central y de su tocado de ave, brota un árbol de vida con quince terminaciones coronadas, cada una por una especie de flor, planta sagrada de la cual surgen cuatro líneas ondulantes con una terminación de tres gotas las superiores y dos gotas las inferiores, en la parte cercana a la flor del tronco, otra pequeña flor de cuatro pétalos y a veces un círculo con líneas cruzadas en su interior. Todo rodeado por aves y hojas del árbol, que en el interior de sus ramas contiene distintos elementos. Las corrientes que emanan de la cueva son de color azul y rojo. Las del árbol amarillo y rojo.



Figura 5

El Tlalocan es el “paraíso” donde reside Tlaloc, esa montaña o lugar sagrado, fuente de influjos celestes y de manantiales, liberando su fuerza por cauces externos y visibles tales como ríos subterráneos, corrientes de viento y nubes que se elevaban de las cuevas señalan la unión de esos planos en su realización posible con el hombre. El Tlalocan, en realidad, está en cualquier montaña, cerro o sitio sagrado. Sobre todo es un cierto estado interno del hombre en la tierra y siempre en relación con y por el Cielo, donde los corazones son la semilla que contiene la posibilidad de un renacer nuevo, rejuvenecido y siendo otro ante la “misma realidad” que se transforma toda con la nueva visión del recipiendario que la recibe y que, con ayuda de los dioses, “observará” la “tierra”, el “agua”, el “viento” y el “fuego”. De lo profundo y no visible a lo literal y visible es el viaje de los símbolos en los ciclos y su transcurrir, el sacrificio constituía, y aún constituye en un sentido esotérico, una continua transposición y transformación individual, donde el celeste rayo toca y penetra el corazón del elegido; cuchillo de obsidiana que simbólicamente entra en el ser, matando viejas formas, sacrificándolas y entregándolas, con su corazón latiendo al Sol. Un ardor de brasas que más bien, pensamos, era como ese fuego interno en el proceso de la

ascesis, que transforma al iniciado. Los sacrificios humanos, todo parece indicar, en forma tumultuosa, fastuosa y ceremoniosa fueron completamente ajenos a este sitio, al menos en su primera fase. Pensamos que el linaje de Quetzalcóatl requería de una visión de la realidad en donde interviniera un sentido de conocimiento y trascendencia, una sucesión de conciencia que se daba por medio mismo del linaje y la descendencia espiritual. En tanto este sentido se va ocultando, simultáneamente se va “cediendo” el terreno para una visión más “pragmática”, en donde no tiene mucha cabida un orden conforme al sentido esotérico; la batalla interna se torna externa, el adversario deja de estar en uno y pasa a ser el de enfrente, el extraño o el extranjero.

Teotihuacan va a heredar en vida su legado a la naciente ciudad de Culhuacán, la presencia de su conocimiento está plasmada, aunque no sólo, en variadas piezas de cerámica. La filiación Tolteca continúa sin duda esta vereda, ya desde el siglo VIII los anales darán cuenta de esta genuina atribución culhuacana de ser sus descendientes. Culhuacán, sin embargo, estará lejos de tener la influencia, aún durante su apogeo, que en su época tuvo Teotihuacan. La Ciudad de los Dioses comenzará a debilitarse muy lentamente, probablemente en el 650 dC. extendiéndose su agonía claramente hasta el 900 o incluso más difusamente hasta el 1150 dC., una vez que ha cumplido su tarea. En tanto Culhuacán Tenayuca y Tula Hidalgo, ciudad periférica de Tenayuca, serán verdaderas herederas de Teotihuacan.⁴⁶ Sin embargo ya para este momento se respira cierta “anemia” espiritual y las constantes luchas por el poder centrarán la atención en otros designios. Los “vencedores” a la larga serán las ciudades de Texcoco y Tenochtitlan, sus creaciones artísticas, ciertamente serán y son una muestra de

⁴⁶ Las opiniones son distintas en cuanto a este punto, por un lado López Austin y López Luján, *op. cit.*, opinan que cuando Xólotl llegó a la cuenca de México, Tula había sido ya abandonada, Nopaltzin su hijo se encargó de explorar los alrededores y de fundar Acolhuacan, continuando su recorrido hasta el valle de Puebla. Por otro lado Laurette Séjourné opina que Topiltzin, hijo de chichimecas, llegó a Culhuacán en el siglo X, sin embargo, “la historia atribuye la fundación de Tenayuca a un cierto Xolotl, jefe de tribus nómadas al que se le asigna una permanencia previa en una ciudad Tolteca”, en *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1962, p. 182. En espera de marcar una orientación, queremos aquí incluir, una cita de Federico González sobre esta investigadora, previo a que él mismo le reconozca una valía y lucidez, “... asocia la elevación interior con ideas religiosas donde lo ‘místico’ y lo ‘moral’ son equiparados al proceso iniciático de conocimiento, lo que resulta parcial y equívoco, lo mismo que seguir pensando que la magia es un estado previo a la concepción religiosa y que ambas son equivalentes al proceso de la realización metafísica, o de iniciación.” Federico González, *op.cit.* pp. 76-77, ya que para nuestro estudio es esclarecedor y señala directrices de lo que hemos tratado de ir exponiendo.

belleza, eso no está en debate. Estas ciudades establecerán un dominio del altiplano sobre Mesoamérica en menos de cincuenta años, así, el equilibrio teotihuacano comenzará a descender aunque no a desaparecer, ahora pequeñas ciudades reclamarán para sí y en exclusividad un mismo origen enfrentándose a muerte y tremendas batallas.

Hemos citado a la entrada de este apartado la palabra *toltecáyotl*, que se puede traducir literal como toltequidad o bien en otro sentido como los atributos de las gentes fundadoras de ciudades como comenta León-Portilla. Cónclave de la historia sagrada, la Ciudad de los Dioses, la Gran Teotihuacan de la herencia antigua del florecimiento dado en las costas del golfo, de la mítica región de Tamoanchan, del linaje que continúa su recorrido y va tomando diferentes ropajes.⁴⁷ Es por ello que incluiremos en este apartado lo siguiente, deseando recalcar que había todo un cometido y claridad en el actuar de varias civilizaciones mesoamericanas herederas de un saber que por supuesto no era cuestión de géneros o involucradas únicamente en factores que actualmente le llamaríamos políticos. Encontramos diosas y mujeres en diferentes códigos y culturas con tareas claramente relacionadas con la escritura y el estudio. Este saber se reflejó de variadas formas e incluso en ciertas funciones como las que ejercían los *ten-toltécatl* o artistas de la palabra y los *ma-toltécatl* o artistas de la mano. Aunque no sólo esto, muy importante, existían los ***tlapializtli*** es decir los que tienen por tarea la “acción de preservar o guardar algo” la raíz *to* denota lo nuestro, en tanto *pializ(tli)* “lo que compete preservar” o “lo que corresponde a nosotros preservar”. Claro que todo esto es náhuatl y si bien no se sabe la lengua con que se hablada en los orígenes de la ciudad de Teotihuacan hay claros indicios de que los llamados *toltécatl* utilizarían estas palabras hasta la época de la ciudad de Tenochtitlan. Es decir, ya en la debacle continuarían ejerciendo la ***yuhcatiliztli***, que es la “acción que lleva a existir de un modo determinado”. En fin, que claramente podemos entender que existía la actitud de no dejar caer en el olvido lo que en verdad es significativo, aquello que se debe salvar del olvido y que se

⁴⁷ “Teotihuacanos, zapotecas y mayas, por sólo mencionar a los grupos más conocidos, fueron tributarios culturalmente de la herencia olmeca...” Miguel León-Portilla. *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*. México, FCE, 1980, p. 44. Las siguientes líneas referentes a los términos y sus raíces son de este mismo libro.

transmite por vía oral o escrita. Estaban los tlatollicuiloani “el que pinta o pone por escrito las palabras-recuerdo”, o los xiuhamoxpohuani “el que refiere cuál es el contenido de los libros de los años”, tareas en donde también la mujer tenía una cierta participación.

Ahora bien, encontramos relevantemente para nuestro estudio a los tlatolmatinime, estos eran considerados sacerdotes, poetas, hombres sabios que se empeñaban en el arte de expresar el saber, ellos continuaron con lo que se llamaba ***icniúhyotl*** o “fraternidades del conocimiento”, que estos hombres y seguramente mujeres, se reunían periódicamente y compartían las ideas entre los miembros de la fraternidad. Entre estos seres de la palabra o del conocimiento, había algunos que recibían el título de “conservadores” tlapizcatzitzin, los cuales enseñaban algunos “cantos” y eran los sacerdotes de epcohua “el dueño de la serpiente de nacar” y por ello los encargados de emitir su fallo acerca de los nuevos “himnos o cantos” que se componían en dichas reuniones.⁴⁸ Hablaban de una ***tlacamecayoámatl***, es decir, “papeles de linaje” o literalmente “mecateidades humanas” o “papeles con el conjunto de cordeles que unen a los hombres.” Es clara la importancia de la continuidad de una línea, de un cierto linaje, pensamos que por lo demás las referencias y vocablos sagrados hablan por sí solos.

⁴⁸ Miguel León-Portilla, *op. cit.* pp. 199-201.

Xochitécatl y sus mujeres

“La toltecáyotl, el legado de Quetzalcóatl y los toltecas, abarcaba la tinta negra y roja -la sabiduría-, escritura y calendario, los libros de pintura, conocimiento de los caminos que siguen a los astros, las artes, entre ellas la música de las flautas, bondad y rectitud en el trato de los seres humanos, el arte del buen comer, la antigua palabra, el culto a los dioses, dialogar con ellos y con uno mismo...”

Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl*.

Al sudoeste del estado de Tlaxcala se encuentra un volcán extinto llamado La Malinche,⁴⁹ cerca de él se haya otro volcán extinto –en su cima que es una especie de planicie hoy día– los antiguos habitantes de Xochitécatl construyeron (600 aC. aproximadamente) un primer complejo arquitectónico de cuatro edificios llamados actualmente el edificio o templo de “la espiral”, el templo de “la serpiente”, el “basamento de los volcanes” y la “pirámide de las flores”. En una segunda etapa (650 al 850 dC. aproximadamente) se le agregaron más cuerpos alrededor de la “pirámide de las flores” igual que un templo en su parte alta alineado de acuerdo al propio volcán. Esta pirámide tiene 30 metros de altura y nueve cuerpos escalonados en sus fachadas norte, este y sur. Al igual que en Chalcatzingo abundan las figuras femeninas con tocados, piezas de barro que también representan diferentes periodos o edades de la mujer, estas están acompañadas de recipientes varios o de vasijas, así como de placas o insignias de piedra verde. En ocasiones la cuidadosa colocación de las figuras parece representar rituales específicos por su disposición.

Las mujeres pertenecían a un determinado rango señalado u otorgado en sus tocados y atavíos. Había algunas que en sus tocados tenían tres “flores” de cinco pétalos cada una, otras portaban un glifo que se le ha relacionado a un

⁴⁹ El nombre actual de esta montaña sagrada fue también el nombre de la traductora y compañera de Hernán Cortés, mujer tan poco reconocida e ignorada entre los mexicanos que incluso se derivó en una palabra despectiva como lo que pretendemos signifique ser “malinchista” cuando al contrario, creemos, debería ser una mujer sumamente respetada por el papel fundamental que jugó en esta etapa de encuentros y desencuentros. En fin un designio más de estos oscuros tiempos que nos ha tocado vivir.

corazón con un corte vertical⁵⁰ –este glifo se observa también en Teotihuacan y Xochicalco. Además hay otros tocados que tienen dos círculos concéntricos y algunos cuantos, pocos, una serpiente con sus fauces abierta. Al parecer las mujeres que tienen los dos círculos concéntricos son las más abundantes, estas figurillas son huecas y tienen un orificio a la altura del vientre, en su interior se encuentra otra pieza removible que asemeja a un recién nacido.



Figura 6

Estos tocados, simbolizando varios rangos suponemos, están acompañados por bandas o líneas de colores,

⁵⁰ “... el hombre [y la mujer por supuesto] liberando su corazón, se hace el obrero del perfeccionamiento del Universo, es decir, de la Unidad cósmica.” Laurette Séjourné, *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, México, FCE, 1988, p. 85. El corchete es nuestro.

“tiene cierta semejanza con los que llevan los guerreros vencedores en el mural de la batalla de Cacaxtla, que Nicholson considera distintivo de los tlaxcaltecas hasta la conquista y que posiblemente indica una filiación, nada menos que olmeca-xicalanca.”⁵¹

Los colores de estas bandas se repiten en algunos quechquémiltl (especie de cuadrado con una abertura en forma de rombo que reposa sobre los hombros, ofreciendo calor al pecho y espalda, permitiendo una gran movilidad a los brazos) que tienen figuras geométricas pintadas de negro, blanco y rojo –colores no menos emblemáticos para el proceso de transmutación alquímica. Algunas cuantas mujeres tienen una “T” formada en sus dientes aquí, y por falta de información y datos precisos, sólo nos preguntamos ¿qué sentido tiene este símbolo?, ¿qué tan importante fue como para hacerse un trabajo dental o al menos representarlo así?, en el lugar u orificio por donde emana el verbo, ¿acaso la “T” no es un símbolo de la balanza en una de sus representaciones más sencillas pero no menos profunda y antigua?

⁵¹ Mari Carmen Serra Puche y Karina R. Durand V., “*Las mujeres de Xochitécatl*” en *Arqueología Mexicana*, vol. cinco, número 29, enero-febrero de 1998, p. 21. Agregamos que este grupo olmeca-xicalanca, era de filiación popoloca-mixteca y oriundos de las costas tabasqueñas, y que efectivamente en los murales de Cacaxtla se observa, en el edificio A en el muro sur, un hombre con un yelmo de ave, el cual se yergue sobre una serpiente emplumada acompañado del glifo 13 pluma, que está relacionado con los trece cielos incluyendo los cuatro planos de la tierra, así como con la energía masculina, lo seco y lo diáfano. En tanto en el muro norte hayamos un hombre ataviado con un yelmo de jaguar, y el glifo 9 ojo de reptil, que está vinculado con los inframundos, la energía femenina, lo húmedo y oscuro.



Figura 7

En el tocado con bandas inclinadas y en cuyo centro se ubican los dos círculos concéntricos a su alrededor hay ciertas líneas que asemejan plumas, todas ellas con orejeras o aretes, de una “flor” de cuatro pétalos; Bodo Spranz asocia esto a la diosa Tlazoltéotl⁵² que como veremos para los huastecos, entre otros pueblos, es la diosa de la tierra y patrona de los recién nacidos. Estas

⁵² En el códice Borgia el decimocuarto día, Ocelotl “jaguar”, está regido por Tlazoltéotl.

mujeres llevan espirales nuevamente en forma de una “S” acostada, la llevan alrededor del cuello o bien en la cintura como formando un cintillo, lo cual por supuesto nos recuerda la cueva de Chalcatzingo.



Figura 8

Todo parece indicar que existía una cierta disposición y jerarquía entre estas mujeres, rituales que se relacionaban nuevamente con la montaña, la necesidad de visitar los inframundos del propio interno y la reiterada presencia de la imagen de lo subterráneo en combinación con lo celeste. Hay imágenes de mujeres con tocados de serpiente que están sentadas en un palanquín muestran un escudo con una especie de “espiral”, llevando un cetro en la otra mano; su quechquémitl es un triángulo con el vértice hacia abajo y un sol al centro, en su falda a la altura de los muslos se encuentra un sol de cada lado. “Cada una de las practicantes debió ocupar un lugar o desempeñar cierto papel de acuerdo con su edad, rango o posición social”,⁵³ aunque más bien nos inclinamos por el atributo central sin descartar que los otros dos pudieran tener cierto peso pero contingente y por ende pasajero. Resaltaríamos que este lugar nos parece otro sitio más de iniciación, pero en esta ocasión por encima de la montaña o más exacto en la sumidad del volcán extinto.

Las mujeres que se reunía en Xochitécatl en la sumidad del eje, se ponían determinados tocados, se pintaban el rostro, utilizaban ciertos objetos de acuerdo a un rango, es decir, se “cargaban” de un significado utilizando ciertos símbolos y realizando el rito de acuerdo al mito de sus antepasados que en este caso, parece ser, eran los Olmecas.

“Juntas se identifican, se reconocen y, después de la ceremonia, [en este caso es más correcto llamarle rito] regresan a sus hogares, junto a los suyos, a continuar con su vida cotidiana, a mantener su lugar en la sociedad, a hacer su historia, su historia y la de su pueblo.”⁵⁴

Pondremos énfasis que en la llamada pirámide de las flores se llevó a cabo, a nuestro parecer, ritos de iniciación vinculados no sólo a la idea de fertilidad y de la tierra, sino como de hecho lo es, de acuerdo a un orden celeste y de una visión del cosmos que se otorga a los que logran vivenciar y recordar el origen.

⁵³ Mari Carmen Serra Puche y Karina R. Durand V *op. cit.* p. 25.

⁵⁴ *idem.* p. 26. Corchete nuestro.

La Tula terrestre, reflejo de la Balanza hiperbórea

“Se sabe que la Tula mexicana debe su origen a los toltecas; estos, se dice, venían de Aztlán ‘la tierra del medio de las aguas’ que, evidentemente, no es otra que la Atlántida, y habían llevado este nombre de Tula desde su país de origen; el centro al cual se lo dieron debió reemplazar probablemente, en cierta medida, al del continente desaparecido. Pero por otro lado, hay que distinguir la Tula atlante de la Tula hiperbórea, y es esta última la que, en realidad, representa el centro primero y supremo para el conjunto del Manvántara actual; es ella la que fue la isla sagrada por excelencia, y así como lo dijimos anteriormente su situación era literalmente polar en su origen”.

René Guénon, *El Rey del Mundo*.

El vocablo Tula es equivalente al de balanza, Thule, también se le conoce como la Tierra del Sol por su justo medio y central.⁵⁵ Así vemos nosotros a esta legendaria cultura, como un punto intermedio en la procesión cíclica del tiempo y la expresión simbólica del eje axial, es esta cultura o casta la que como hemos comentado, continuará heredando un cúmulo de saberes en distintas artes y ciencias que influirán enormemente en toda Mesoamérica. La balanza, esta vez en lo alto, es decir la celeste, se relaciona con la constelación que hoy denominamos Osa Mayor conformada, como sabemos, por siete estrellas. Los Toltecas, aunque no sólo, provenían de la Tula Atlántida, es decir, de Aztlán o la “isla de las garzas”, la “isla blanca”, color que representa una autoridad espiritual y que tiene por símbolo una montaña blanca que también es por cierto símbolo de la Tula hiperbórea y de la montaña polar.

La Tula terrestre –del actual estado de Hidalgo– al igual que La Venta o Teotihuacan entre otras eran y son, también, un reflejo de la Tullan o Tollan mitológica,⁵⁶ reflejos todos de la Tula hiperbórea. La Tula terrestre decíamos llegó

⁵⁵ Y como Guénon nos comenta, el nombre originario del Centro Supremo fue el de la Tula hiperbórea, la "Balanza", o también Siria, la "Tierra del Sol", expresión que indica una transposición celeste y luminosa del espacio geográfico. Tula designa la constelación de la Osa Mayor que con sus siete estrellas –número de perfección– semeja un arca girando en torno de la estrella Polar, morada simbólica de la Gran Unidad o Arquitecto del Universo. La estrella Polar es la Cima, el Cenit de la Montaña Cósmica, Árbol o Eje del Mundo de donde parten según las direcciones del espacio, los cuatro ríos sagrados portadores del Agua de Vida Celeste.

⁵⁶ “El gobernante Quetzalcóatl ocupaba cuatro casas de cuatro colores, símbolos de los cuatro árboles por los que circulaba el tiempo. En otros términos, era ese lugar donde se ordena el mundo

a tener una influencia, entre los s. X y XII dC., en gran parte del centro de México, zonas del Bajío, la costa del Golfo, con rutas de comunicación e influencia hacia Yucatán, el Soconusco y Guatemala en su vertiente del Pacífico, probablemente en zonas de la Huasteca y de Michoacán y, quizás, hasta El Salvador.

Toltecas, punto intermedio, fiel de la balanza, influirán notoriamente en posteriores civilizaciones, tal así que todos los pueblos iban a proclamarse el derecho de ser descendientes directos de los reyes-sacerdotes de Tula. La descendencia de esta cultura no sólo fue, pensamos, una cuestión de matrimonios entre realezas, se dieron lazos más significativos entre las familias reales y estos a veces se sellaban con algún matrimonio, como ocurrió entre la realeza de Tula y los nobles mixtecos, y ni que decir que estas relaciones se les vean exclusivamente como una mera necesidad de intercambio material y por ende rutas comerciales, –lo cual sería leer todo bajo los limitados parámetros modernos. Anotamos dos ejemplos de porque pensamos que era una relación más íntima o interna: Ocho Venado Garra de Jaguar (siglo XI) que conquistó violentamente por medio de las armas grandes regiones de Oaxaca, tuvo que viajar hasta Tula, a un cierto lugar llamado friso de los tules, para perforarse la nariz, –por cierto dicha operación se realizaba con dos punzones, uno de hueso de águila y otro con hueso de jaguar– a colocarse una joya para ser reconocido como máximo dirigente mixteco; otro ejemplo, Acamapichtli primer gobernante de Tenochtitlan fue escogido por los mexicas precisamente porque tenía sangre tolteca de la dinastía real de Culhuacán; por mencionar sólo algunas “pinceladas” de la influencia real tolteca, señales que, a los más despiertos les hará suponer que el poderío no sólo era cultural, económico, político y/o social.

La influencia Tolteca que se extendió desde Teotihuacan, pasó por Tula y Culhuacán, perduró ocultamente con los mexicas y aztecas, sobrepasó la

y Quetzalcóatl era la fuente del orden, de la unidad humana y del poder. (...) en el tiempo primordial -en la obscuridad- todos los hombres hablaban la misma lengua; pero antes de salir de Tollan para poblar el mundo, cada pueblo recibió una lengua distinta, las imágenes de piedra y de madera de sus dioses particulares y su pisom c'ac'al o bulto sagrado”, López Austin y López Luján, *op. cit.* pp. 293 y 294. “El palacio sagrado del sacerdote y rey tolteca Quetzalcóatl tenía cuatro puntos cardinales. La sala del este estaba ornamentada con oro, la del oeste con esmeraldas y turquesas, la del sur con plata y conchas marinas de brillantes colores, y la del norte con jaspe rojizo.” Adrian Snodgrass, “La cruz espacio-temporal en la arquitectura mesoamericana”, en *Architecture, time and eternity*, Aditya Prakashan, New Delhi, 1990.

conquista y aun hoy día creemos pueda estar viva; fue una tal que se mantuvo secreta, lejos de ceremonias fastuosas, de guerras o conquistas externas o demás manifestación de orden meramente contingente. Una tal que se mantuvo viva a través de un lenguaje cifrado por sus dioses, códigos, jerarquías y, sobre todo, organizaciones en buena medida esotéricas; hasta que con el devenir cíclico se fueron, necesariamente, guardando y ocultando de las miradas profanas siendo invadidas aunque no aniquiladas. Una tal que también recibió el legado por parte de los olmecas.

Artífice principal de esta descendencia fue y es Quetzalcóatl, Ce Acatl, Kulkán o Gukumatz.⁵⁷ Es precisamente Quetzalcóatl el que desciende a la región de los muertos, enfrenta a Mictlantecutli, se lleva a Tamoanchan “nosotros buscamos nuestra casa” los huesos de las generaciones pasadas y chorreando sangre de su miembro sobre los huesos logra infundirles vida nuevamente.⁵⁸ Es Quetzalcóatl el que entrega el maíz al hombre nuevo, luego de acosar a la hormiga con mil preguntas y esta, aturdida, finalmente decide llevarlo a Tonacatépetl “monte de nuestro sustento”, este dios “puso el maíz en los labios de los primeros hombres, Oxomoco y Cipactónal.”⁵⁹ Estos y muchos otros mitos serán retomados posteriormente por los mexicas debatiéndose constantemente con la presencia del dios solar y guerrero, llamado Huitzilopochtli.

⁵⁷ Decimos que están vivas y que la influencia de esta deidad en particular tiene aún hoy día claras manifestaciones y sólo por mencionar diremos que actualmente en el municipio de Magdalena, Chiapas, las mujeres elaboran tejidos, en particular huipiles, conservando la colocación de ciertos colores y elementos asociados a los cuatro puntos cardinales, y un quinto punto en el centro asociado a la ceiba, un árbol sagrado entre los mayas, arriba de ese eje está un ave bicéfala o un pájaro-serpiente de dos cabezas, (en el Popol Vuh, los gemelos Hunahpú y Xbalenqué, hijos del dios del maíz Hun Hunahpú deben de flechar al águila de dos cabezas). Estas tejedoras de Magdalena recuerdan o invocan a Gukumatz durante la elaboración en sus telares de estos huipiles, también en varios lugares de Guatemala es posible encontrar estos tejidos, en particular recordamos los que se encuentran en la ciudad de La Antigua con estos símbolos de Gukumatz. Sin tanta claridad pero con contundencia, en los estados de Oaxaca, en Chilixtlahuaca y Guerrero, Metlatónoc, se repite una urdimbre similar, con aves de 2, 4, 6 u 8 cabezas. Estos son sólo ejemplos que atañen al tejido, propios de la urdimbre y trama de estas líneas.

⁵⁸ El significado de la sangre vertida o entregada en acto de autosacrificio será importante conservarlo para lo que más adelante se desarrollará respecto a los mexicas.

⁵⁹ Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, México, FCE, 1987, p. 22. Algunos planteamientos inmediatos serán tomados de este pensador del legado mesoamericano.

Efectivamente, con la llegada de los aztecas peregrinos y mexicas fundadores, se dará una importante escisión; refiriéndose a Quetzalcóatl los anales de Cuauhtitlán dirán: “el que se nombraba 1-caña, entonces nunca quiso los sacrificios humanos. Pero después, cuando estuvo gobernando Huémac, comenzó todo aquello que luego se hizo costumbre. Esto lo empezaron los hechiceros...”⁶⁰ Fue entonces, cuenta el mito, que Quetzalcóatl se aleja partiendo hacia oriente, a Tlapalan o Tlapallan “la tierra del color rojo” y es cuando los toltecas se dispersaron por lo que hoy llamamos los Valles de México, algunos llegaron a Cholula –lugar por cierto donde el dios supremo se llama Tláquiach Tláchiach “dueño de los cielos y del inframundo” –y con el permiso de sus moradores, nada menos que los que comparten su visión del cosmos los olmeca-xicalancas se establecieron. E incluso llegarían a lugares tan lejanos como Chichén Itzá. También darán principio a ciudades como Coatlinchan, Texcoco, Tenayuca y Coyoacán, así como una nueva fuerza y aliento a ciudades ya establecidas como Azcapotzalco de composición otoniana y nahua, Culhuacán, Chalco y Xochimilco.

Vale la pena comentar la relación entre Tula y Chichén Itzá,⁶¹ ya sea por la orientación de los monumentos, los espacios en las plazas,

“la articulación pirámide-tempos elevados sobre un patio abierto, rectangular, en forma de anfiteatro; en la posición correlativa del juego de pelota, el tzompantli y las tribunas; en la presencia de amplios recintos columnados (el Palacio Quemado en Tula y el Grupo de las Mil Columnas en Chichén), y en la existencia de edificios casi idénticos (la Pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli en la ciudad tolteca y el Templo de los Guerreros en la peninsular).”⁶²

⁶⁰ Miguel León-Portilla cita los anales, *op. cit.*, p. 37

⁶¹ Estas semejanzas las estableció por primera vez el explorador francés Desiré Charnay en su libro, *Les anciennes villes du Nouveau Monde*, en 1885. Posteriormente han sido ampliadas por otros estudiosos del tema, aunque creemos que la trama central no a sido del todo hallada.

⁶² López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *op. cit.* p. 287.

Elementos tales como los Chac moolos, los Atlantes y las serpientes emplumadas descendentes o los porta estandartes de rasgos humanos y animales. A nuestro parecer esto no es ninguna coincidencia ni responde a un mero intercambio comercial y menos a una invasión, más bien se debe a la presencia de la misma energía-fuerza que pasa por el eje descendente-ascendente y que se plasma con el nombre de Kukulkán entre los mayas y de Quetzalcóatl entre los Toltecas, además por supuesto de intercambios secundarios de otra índole que pudieron existir entre estos pueblos y más significativo, aunque no lo primordial, de las conjugaciones de linajes entre los mayas, toltecas e itzaes.

Recalcamos, encontramos columnas en estas dos ciudades, en Tula se encuentran en forma o bien de estatuas erguidas en posición completamente vertical, vigilantes de los templos conocidas nada menos que como los Atlantes, ejes axiales que comunican lo celeste con la pirámide misma; en tanto en Chichén Itzá encontraremos estos ejes en forma de innumerables columnas o en ciertas figuras verticales en lo alto de la pirámide. Las serpientes emplumadas que descienden de lo alto y reposan su cabeza en el suelo son una clara muestra de esta influencia espiritual encarnada ahora en Quetzalcóatl después en Kukulkán, Gukumatz o Ce Acatl.⁶³

Para estos momentos la influencia de Quetzalcóatl será de gran relevancia y continuará existiendo una “estirpe”, elite o grupo de personas consagradas a esta deidad. Los “discípulos” de Quetzalcóatl se apartan de las guerras externas y se consagran, podríamos decir, a las internas simbólicamente y no por ello menos reales. La espiral descendente-ascendente sigue su curso, sin embargo, será fundamental vislumbrar y tratar de comprender el paso entre la Tula de Quetzalcóatl y la Tenochtitlan de Huitzilopochtli y entonces, más adelante, entender el terreno previo a la llegada de los españoles.⁶⁴ Los mexicas realizarían

⁶³ Los personajes emergiendo, desde tiempos de los Olmecas, de las fauces de algún animal como el jaguar, coyote, serpiente... todos ellos ¿no podrían significar ese renacer de un arduo proceso, en dónde el recipiendario renace nuevo, en diferentes grados o funciones? Figuras que se encuentran en variados pueblos y ciudades.

⁶⁴ “Entre la Tula y México-Tenochtitlan hay un interregno de varios siglos turbulentos. Diversas naciones se disputan la herencia de Tula y sólo al final de esa lucha emerge como vencedor el

las primeras excavaciones en la ciudad de Teotihuacan, extraerán de las ofrendas y entierros objetos, de sus edificios desmantelarán esculturas de tamaño considerable y todo lo trasladarán a México Tenochtitlan, para intentar reproducir “el estilo de la urbe de Quetzalcóatl.”⁶⁵ Al mismo tiempo que ocuparán las pirámides realizando ciertos actos en todo el espacio.

La herencia del héroe épico y mítico, Ce Acatl Quetzalcóatl llega a sobrevivir aún con la influencia bélica de Huitzilopochtli. Fue Quetzalcóatl, con sus innumerables ropajes, uno de los dioses centrales de la civilización Mesoamericana ya siglos después, cuando los antiguos toltecas cedieron paso a los mexicas, se esperaba el retorno –por parte de los primeros– del dios emplumado, aún cuando la conquista española había arribado cerrando y abriendo un nuevo ciclo.

pueblo mexica o azteca y, así, como el heredero de la cultura tolteca. Sabemos que los aztecas no solo reelaboraron por su cuenta las antiguas creencias sino que reinventaron su historia [...] aconsejados por Tlacaélel, el cuarto tlatoani, Izcóatl, ordenó la quema de los códices”, Octavio Paz, *op. cit.* Y por su cuenta Laurette Séjourné, *op.cit.*, p. 12, “... el rey Izcóatl ordena, hacia 1428, la destrucción de los archivos referentes al pasado” O bien Miguel León-Portilla, que comenta respecto a los historiadores aztecas que “Persuadidos de que en los códices y tradiciones antiguas ‘el rostro azteca era enteramente desconocido’, se empeñaron en suprimir hasta donde les fue posible la antigua versión de los otros pueblos, para imponer la suya propia (...) Izcóatl, y su consejero supremo Tlacaélel, después de vencer a sus antiguos dominadores, los tepanecas de Azcapotzalco, mandaron quemar los viejos códices, para iniciar la nueva versión de su historia.”, en *Los antiguos mexicanos*, México, FCE, 1987, p. 76. Estos códices podemos agregar se encontraban en particular en Culhuacán, la mencionada Azcapotzalco y en la vecina Tlatelolco, códices que trataban de los mitos y ritos de las culturas anteriores al s. X, asestando así los mexicas con este acto, y sus variadas repercusiones, un duro golpe a la Tradición.

⁶⁵ López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo. *Mito y realidad de Zuyúá*, México, FCE-COLMEX, 1999, p. 98.

La acción conservadora de la Tradición en medio de la debacle

“Mientras los aztecas insisten en una visión místico-guerrera del mundo y de la vida, hay quienes se empeñan por encontrar el simbolismo oculto de las cosas, alejándose de los dardos y los escudos, para dar nueva vida al mensaje del gran sacerdote Quetzalcóatl, que hablaba de un supremo dios único, al que sólo podía llegarse por el camino de la poesía, el simbolismo y, en una palabra, el arte.”

Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*.

El arte regio, con sus elementos va a emerger entre pensadores, mujeres y hombres reconocidos por su entrega al “flor y el canto”, que en medio de la debacle ya inminente, se reúnen en palacios y recintos específicos, comentando y compartiendo el conocimiento, el legado de tiempos inmemoriales. La fijación del conocimiento continuará siendo de forma oral y escrita, en base al mito plasmado con distintos símbolos en un cierto orden. Flor y canto no era sólo poesía, era un profundo “ejercicio” de ir develando, comprendiendo, recordando (el arte de la memoria) y transmitiendo la cosmogonía sagrada, lo que era digno de preservarse, aquello que no se debía de olvidar. Como parte de este legado estaba la elaboración de códices, pinturas, glifos en pieles de venado, cierta cerámica para rituales elaborada en y para la práctica del arte de la tinta roja y negra, implicando con ello el manejo interno o consciente de los opuestos complementarios, de lo activo y pasivo, de lo masculino y femenino, en lenguaje hermético del azufre y el mercurio. Eran los **tlapizcatzin** “conservadores”, los que se encargaban de esta transmisión de la Tradición por medio de la comprensión y la memoria para lo cual había un discurso denominado nahuallatolli o “lengua de lo oculto” que era directo y lógico, con consonantes y de una nomenclatura simbólica.

Es probable, por la situación y el papel que jugaron los calmécac, que en estos centros en algún momento, se realizará cierta transmisión de los conocimientos o bien que estos centros se ocultaron desde antes y que ya para esta etapa mexicana los calmécac cumplieran únicamente con tareas específicamente sociales, de cierta educación y ceremoniales. Además estaban el tepochcalli por un lado en donde se enseñaba el arte de la guerra y por el otro el

cuicacalli donde se impartía el canto, la danza y música. En las primeras escuelas es probable que se encontraran los **tlamatinime** o **tlamatini** en singular, “sabedores de cosas” o “aquel que sabe algo”, que también se les nombraba desde tiempos antiguos **amoxhuaque** “poseedores de códices”, personajes que enseñaban a los jóvenes a “cantar” y que hicieran “hablar” a los códices por medio de “flores”.⁶⁶

Los tlamatinime eran los “poseedores de la tinta negra y roja” y estaban “dedicados a penetrar en el conocimiento de las antiguas doctrinas toltecas.”⁶⁷ Los toltecas, nos dice León-Portilla, tenían dos vocablos precisos para diferenciar ciertos estudios o tareas, por un lado **Itoloca** “lo que se dice de algo” que designaba a la Tradición y por el otro **Xiuhámatl** “anales o códices de años” para nombrar a lo que hoy conoceríamos como la historia, aunque es posible que todavía denotara un estudio sagrado de esta ciencia.

A la par de esto o más bien exteriormente los mexicas seguirán creciendo en poder político y control sobre otros pueblos, Izcóatl cuarto tlatoani mexica,⁶⁸ hijo de Acamapichtli, primer tlatoani, y de una esclava de Azcapotzalco, persuadido por Tlacaélel manda exigir, a la ciudad de Cuitláhuac,

“so pena de ser conquistados, dos cosas: que le entregaran a sus hijas y hermanas doncellas para que vinieran a Tenochtitlan a cantar y bailar en sus casas de placer, así como el envío de diversas flores, con jardineros experimentados que las plantaran y cultivaran...”⁶⁹,

⁶⁶ Para este punto v. Miguel León-Portilla, *op. cit.*, pp. 50-70.

⁶⁷ *idem.*, p. 126

⁶⁸ El tlatoani era considerado entre los mexicas como el representante de Tezcatlipoca, jefe militar, gran sacerdote y juez supremo. Se le relacionaba con el águila y el cielo. En tanto, al nombramiento de cihuacóatl se le vinculaba con el jaguar y la tierra. Mucho anterior a esto, en Cholula, los dos gobernantes supremos eran llamados “mayor del cielo” y “mayor de la tierra”, sus emblemas eran respectivamente, el águila y el jaguar. Los mexicas únicamente tomarán ciertos caracteres, glifos, nombres y los utilizarán.

⁶⁹ *idem.*, p. 92.

es decir literal la petición, exigieron las “flores” y “cantos” de los descendientes toltecas, lo cual nos indica claramente la postura profana de estos gobernantes mexicas. La interpretación de los aztecas-mexicas del antiguo pensamiento cosmogónico, fue tal que crearon un nuevo sol llamado de movimiento, para que gobernara la época actual y al cual habría de preservarlo con sangre, chalcíhuatl, no ya simbólica sino, como su petición a los de Cuitláhuac, literal. “Para poder realizar en forma constante y frecuente esos sacrificios dirigidos a preservar la vida del sol, Tlacaélel introdujo entre los aztecas la práctica de las ‘guerras floridas’”.⁷⁰

Finalmente Tlacaélel, el poder tras el trono, muere entre 1475 y 1480. Más adelante, para el año de 1502, Moctecuhzoma Xocoyotzin se convertiría en el noveno tlatoani o rey de los aztecas, y es particularmente este gobernante él que se rodea de señores de Texcoco y Tacuba provenientes de algunos centros en donde él mismo había sido instruido e instructor. Con ello el reluciente y nuevo tlatoani marca una clara distancia con sus antecesores y no sólo esto, sino para con la visión mexica. Fue este gobernante –y no antes– el que manda edificar un “adoratorio” dentro del templo principal de Tenochtitlan, el cual se llamó Coateocalli “casa de los diversos dioses” y que es sólo a partir de este momento que los mexicas tendrán un resguardo y cierto respeto por los númenes de los pueblos vencidos. Situación que, por otra parte, duro muy poco tiempo.

En tanto en Texcoco reinaba, con otra visión y bajo la protección de Tloque Nahuaque y Quetzalcóatl, el rey-poeta Netzahualcóyotl y su hijo Netzahualpilli que será el heredero del reino; en la ciudad vecina de Huexotzinco estarán personajes como Tecayehuatzin y Ayocuan, en Tlatelolco la figura de Tochihuitzin y en Tacuba encontraremos a Totoquihuitzin; con estos y otros hombres se continuará viviendo mediante la flor y el canto la antiquísima Tradición mesoamericana y es probable, pensamos al igual que León-Portilla, que estos personajes pudieran influir por su cercanía y posición estratégica en el pensamiento del tlatoani Moctecuhzoma Xocoyotzin. Sin embargo, insistimos, durará poco esta influencia

⁷⁰ *idem.*, p. 94.

pues en el año 3-Casa, 1521, arribarán los españoles a la ciudad de México-Tenochtitlan.

De gran relevancia es anotar que fueron las ciudades de Huexotzinco y Texcoco en donde se reunían estos conservadores de la Tradición para entablar sus diálogos, ciudades conocidas por ser casas del flor y el canto, de los códices y la música. En donde el papel era ejecutado tanto por el hombre como por la mujer con distintas tareas exteriores.

Los texcocanos y otros pueblos tenían ciertamente una alianza estratégica con los aztecas, pero diferían profundamente de su pensamiento guerrero ya que ellos tenían su “verdad”, **neltiliztli**, término derivado del mismo radical que tlanéhuatl, es decir raíz que encontramos en **nelhuáyotl**: “cimiento” o “fundamento”.⁷¹ La “poesía” implicaba un conocimiento e ir revelando paulatinamente y de manera asidua al estudio, los significados de los símbolos, los cuales hablan todos ellos de la Unidad. Camino en donde converge y se enlaza la intuición del pensador con el conocimiento expresado por los códices.

“En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
Alegra el canto.
resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.
Sobre las flores canta

⁷¹ La sílaba temática nel, connota la idea de fijación, solidez o enraizamiento profundo, esto nos hace pensar en la relación que establece, entre otras doctrinas y libros, el Tao-te-king cuando nos dice que “Gracias a un conocimiento convenientemente encuadrado, marchamos a pie llano por la gran Vía”. Se requiere, para este largo camino, estar firme en las raíces y bien cimentado.

el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.

A él responden
varios pájaros rojos,
el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.

En el interior de la casa de la primavera,
Alegras a las gentes.”

Netzahualcóyotl

“Le responde el pájaro cascabel.

Anda cantando, ofrece flores.

Nuestras flores ofrece.

Allá escucho sus voces,

En verdad al Dador de la vida responde,

Responde el pájaro cascabel,

Anda cantando, ofrece flores.

Nuestras flores ofrece.”

Tecayehuatzin

“He llegado

a los brazos del árbol florido,

yo florido colibrí,

con aromas de flores me deleito,

con ellas mis labios endulzo.

Oh dador de la vida,

Con flores eres invocado.”

Tlapalteuccitzin

Lenguaje cifrado y compuesto para los tiempos, estos hombres no podían abiertamente demostrar su doctrina, debían preservarla de ojos y oídos profanos, además de conservar sus vidas ante la clase poderosa y la visión místico-guerrera de los mexicas. La historia se repite como en otras latitudes y tiempos, los hombres sabios son ignorados o no reconocidos como tales y deben de apartarse del bullicio, han de tomar precauciones o correr el riesgo de ser quemados o sacrificados, que parecido y repetitivo es el pasaje con la época actual. Ahí están además de los ya mencionados, y vale la pena aunque sea enumerar a algunos de estos hombres: Ayocuan de la región de Tecamachalco, Aquiauhtzin señor de Ayapanco a Cuauhtecaztli de Huexotzinco, quienes, entre otros, cantaban a: Tlacatle, Tloque Nahuaque, Ipalnemohuani, Yohualli-Ehécatl, Moyocoyatzin, es decir: “Oh señor, Dueño del cerca y del junto, aquel por quien se vive, Noche-Viento, El que se está inventando a sí mismo.”⁷²

Tanto los conservadores, como los poseedores de los códices, cada cual en sus funciones, tenían la tarea de

“comunicar esa sabiduría a los rostros y firmeza a los corazones. Esto precisamente constituye el ideal supremo de su enseñanza, la **Ixtlamachiliztli**, ‘acción de dar sabiduría a los rostros’ y de otras prácticas como la **Yolmelahualiztli** ‘acción de enderezar los corazones.’”⁷³

Acciones que poco tienen que ver con actos públicos, con una magia ceremonial o con meros actos huecos sin sentido ni ritual. Se aprendía a “dialogar con su propio corazón”, moyolnonotzani, gracias al **tlayoltehuiani**, “aquel que introduce el simbolismo de la divinidad en las cosas” y poder así tener un “corazón orientado hacia la divinidad”, yoltéotl –más adelante comentaremos algunas significaciones de la raíz de yóllotl o “corazón”.

Sin embargo no olvidemos, esto se da de manera guardada, apenas para unos cuantos, de forma aislada y secreta; en tanto en la ciudad de Tenochtitlan,

⁷² Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 145.

⁷³ *idem.* pp. 149-150. Negritas nuestras.

ciudad eminentemente guerrera, encaminarán casi todo su esfuerzo, como es de esperarse, hacia su misión que era preservar el movimiento del quinto sol.

Tenochtitlan, a pesar de todo continúa la transmisión

“Las deidades son estas energías o atributos de la unidad indisoluble, del dios desconocido e invisible que habita en lo más alto del cielo y que inmóvil se inventa perpetuamente a sí mismo, manifestándose a través de emanaciones descendentes que luego de recorrer y conformar todas las cosas vuelven a ascender a él con el ritmo alternado y cíclico de la energía universal, expresándose en tres niveles: cielo, tierra y mundo subterráneo.”

Federico González, *Símbolos precolombinos*.

De aquí en adelante la información con que se cuenta es, en su gran mayoría, de la visión de los mexicas y de su ciudad llamada la gran Tenochtitlan, así como parcialmente de otras ciudades que cada vez más permanecerán bajo su dominio. En fin, la visión acaso no sólo sea de estos últimos guerreros, sino además de la española que llegarían a estas tierras a darle continuidad a un nuevo ciclo por venir.⁷⁴

Retornando a la escala descendente-ascendente, si bien hemos mencionado que Tloque Nahuaque como la Unidad Primordial; la primera de sus manifestaciones o desdoblamientos de este dios dador de vida es Ometéotl,⁷⁵ dios dual conformado de una parte activa y masculina: Ometecutli “2 señor” o “señor dual”; y otra pasiva y femenina: Omecihuatl “2 señora” o “señora dual”. A partir de esta dualidad –que ya es una triunidad y al mismo tiempo no deja de ser la unidad–, y que por cierto son los padres de Quetzalcóatl, se nos vendrán a presentar las diferentes deidades o númenes casi siempre acompañadas de su complemento, de su pareja, una parte masculina y otra femenina,

⁷⁴ “Debe tenerse también en cuenta, para el estudio imparcial de la Tradición Precolombina, que el periodo cíclico general en que se encontraban estos pueblos antes del descubrimiento era de decadencia, al igual que el de la propia cultura europea. No debe culparse a los descubridores de su ignorancia de la Filosofía Perenne, o sea, del sentido real y auténtico de su propia tradición. El esoterismo cristiano había sido olvidado y la Inquisición era muy activa en ese tiempo” Federico González, *op. cit.* p. 106.

⁷⁵ “Ometéotl, Dios uno y dual como el andrógino primordial platónico, el hermafrodita alquímico, la esfera ideal pitagórica, o las dos mitades del huevo del mundo egipcio e hindú, permanece impasible mientras se alternan estas dos energías, emanadas, sin embargo de su cuerpo increado que no se inmuta ni transforma...” Federico González, *op. cit.*, p 117.

“es común que en todas las tradiciones o religiones que ven a la energía de la deidad, encarnada en numerosas formas, en diversos dioses, o mejor, númenes, principales o secundarios, descendentes o ascendentes, que manifiestan atributos del Ser Universal.”⁷⁶

A esta pareja se le llama también “el señor y la señora de nuestra carne” o “de nuestro sustento” y se le representa con símbolos de la fertilidad como pueden ser las mazorcas de maíz.

Toda actividad en estas antiguas culturas, incluso entre los mexicas que ya marcaban una clara decadencia propia de los ciclos, estaba ritualizada y por ende en la disposición de hacer el acto sagrado. Son múltiples los dioses y diosas que tienen alguna relación no solamente con las festividades del calendario, sino con las actividades que se llevaban a cabo previo a la celebración, posterior a ella o incluso en las labores más sencillas y cotidianas, “que estaban en estos menesteres y oficios recordatorios de su cosmogonía, de su *imago mundi*, siempre y constantemente, desde su nacimiento a su muerte; en suma, que vivían en un mundo permanentemente sacralizado.”⁷⁷

Por el momento sólo nombraremos algunas de estas deidades femeninas encontradas, principalmente, a lo largo de la obra de Sahagún: Temazcalteci es la abuela de los baños de temazcal, Tzapotlatena la mujer que inventó la resina; Ixcuina la que se desdoblaba en cuatro hermanas, todas ellas mujeres aptas para el acto carnal; Chantico la diosa que provee calor al hogar, el fuego de la morada y Cihuapiltin diosa para toda mujer muerta en el parto. Para cada una de estas deidades y otras más que mencionaremos más adelante, se tenía una construcción o sitio determinado, personajes al cuidado de los espacios consagrados y con tareas específicas a cumplir para la preparación de fastuosas ceremonias: alimentos, bebidas, obsequios y ofrendas. De todos los cargos, rescatamos dos que, al parecer, eran de los pocos destinados a las mujeres, una era la Cihuaquacuilli y tenía a su cargo organizar todo para la realización de la

⁷⁶ Federico González, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁷ *idem.* p. 47.

fiesta de la diosa Toci, la otra era llamada Cihuaquacuilli Iztaccíhuatl⁷⁸ la cual tenía a su cargo organizar a las mujeres en la ordenanza y mantenimiento del edificio denominado Atenchicalcan.

Continuando con la designación de oficios nombraremos solo algunos ubicados en la obra de Sahagún y que resaltan por su simbólica importancia. Entre los mexicas se le designaba tolteca a los labradores o conocedores de la fundición de los metales y en general a los hombres sabios con varios oficios y un “profundo conocimiento de las cosas”, probablemente no era otra cosa que esa cadena antigua de la que hemos venido comentado he intentando trazar aunque sea muy someramente, y que nos habla del largo proceso de la transmisión del conocimiento.⁷⁹ Los oficios que mencionaremos brevemente son: los amanteca que son los plumarios, los tecuitlahuaque que son los que tratan los metales, los tlatecque conocedores y cortadores de piedras y los chalchiuhtlatecque que trabajaban las piedras finas, entre estos últimos se puede afirmar que tenían cuatro dioses o númenes, dentro de estos últimos había una entidad femenina, se llamaba Papaloxáhual “7 perro”, en su mano derecha sostiene un bastón, en la izquierda lleva un escudo con un pie pintado, sus orejeras son de oro al igual que la nariguera que tiene forma de mariposa, su ropa es de color rojo, sus sandalias

⁷⁸ Iztaccíhuatl es el nombre de uno de los tres volcanes más elevados de los valles del México central, y significa “la mujer dormida” o de blanco, la montaña a su lado, igualmente sagrada es el Popocatepetl “volcán humeante”, activo hoy en día todavía. De esta pareja de montañas hay gran variedad de leyendas, las más de las veces ya confundidas con una alta dosis de sentimentalismo más que de elementos mitológicos.

⁷⁹ Sahagún comenta que entre los aztecas había una estirpe de personajes que se reconocían así mismo con ciertos saludos y palabras, externamente estas eran algo así como “señor hermano mayor” o “señor hermano menor”; y en su habla había juramento cuando decían “en verdad, así sea, es así, está averiguado”, entre otros. Este relator nos comenta que estos toltecas conocían de las hierbas, eran médicos, astrólogos, utilizaban y trabajaban las plumas y piedras, “conocían todos los oficios y en todo eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderas y tejedoras (...) eran buenos danzantes y gustaban del canto, (...) Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban Quetzalcóatl, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre” Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, décima edición, 1999, pp. 597-598. Este mismo autor anota que precisamente este dios central para los toltecas, entre otros pueblos, encumbraba y daba nombre a un cargo sacerdotal en compañía de otro dios que encontramos igualmente en variadas culturas mesoamericanas, nos referimos a Tlaloc, y que, dentro del pueblo mexica este cargo podría traducirse como “Serpiente Emplumada Tlaloc Sacerdote”, es decir Quetzalcóatl Tlaloc Tlamacazqui. Por supuesto que Tloque Nahuaque, como hemos dicho, es la Unidad y muy a menudo paso desapercibido para los cronistas.

de una obsidiana tan negra que parece roja, resaltando en ellas unas serpientes con matices negros.

En cada oficio o arte había jerarquías, primero se era aprendiz y después de ciertos otros cargos se era maestro, por mencionar un ejemplo, entre los plumarios los tecpan amanteca eran los designados a la casa real, estos elaboraban las prendas que vestían al tlatoani y las que este regalaba a sus invitados de honor. El arte plumario mexicana se ve en varias deidades, mencionaremos que Xiuhtlati “la que esconde la hierba” vestía una “blusa” azul claro teñida de añil, en tanto que Xilo “brote o mazorca tierna” llevaba una prenda “roja como el chile”, teñida con grana cochinilla; ambas portaban en sus camisas variadas plumas entreveradas, “de hechura admirable, de perfecto acabado”. También ambas llevan en sus manos un bastón de caña de maíz, a veces abanicos hechos de pluma de quetzal, en su pecho joyas de oro, al igual que en sus orejas y piernas, además de sandalias adornadas por plumas. En las festividades de estas diosas nadie era sacrificado, era la fiesta celebrada en el mes tlaxochimaco y en Amantlan, probablemente hoy un pueblo llamado Amatlán, cercano por cierto a otra montaña sagrada el Tepozteco, ubicada en Tepoztlán, estado de Morelos. Bueno, en este sitio las mujeres se reunían en un templo a bailar con los brazos enlazados (tlanahuaya) y se adornaban con plumas. Las mujeres se afeitaban y los hombres se vestían con plumas en las piernas, en tanto que las mujeres las usaban del cuello a los pies, todos ellos pedían por sus hijos.

La cosmogonía mesoamericana observa veintidós mundos o niveles, en diferentes escalas con un centro inmóvil con diferentes exclamaciones, rostros o deidades, en donde desciende y asciende por medio de un eje medio, una vertical o espiral que toca ambos extremos del polo. Uno de esos puntos invariables o inmutables es aquel en donde se sitúa la morada de Ometéotl, es decir el Omeyocan “el lugar 2”, “el lugar de la dualidad” o “el de los nueve travesaños con que consiste el cielo”. De este lugar sagrado se van a desdoblar pares de deidades con variadas funciones que se plasmarán o ejecutarán en el plano horizontal, generalmente son energías complementarias: activa una y pasiva la otra, fuerza y forma, día y noche, masculino y femenino, en síntesis la esencia y la substancia. Aunque en una misma deidad podemos llegar a encontrar contenidas

varias energías o cualidades, como es el caso de Quetzalcóatl, Tezcatlipoca o la Coatlicue, entre otras.

Volviendo a Ometecutli u Ometecuhtli, y a Omecihuatl, –también llamados Tonacatecutli y Tonacacihuatl “señor y señora de los mantenimientos”– estos dioses engendrarán cuatro hijos a los que encomendarán la creación de otros dioses, del mundo y finalmente de los hombres. Estos cuatro hijos –llamados también dioses fundacionales– son: Tezcatlipoca rojo o también conocido como Xipe o Camaxtle, el segundo será el Tezcatlipoca negro, el tercero Huitzilopochtli (el zurdo por estar en ese punto geográfico desde la perspectiva del sol) y también conocido como el Tezcatlipoca azul y el cuarto, el ya mencionado Quetzalcóatl,⁸⁰ dios del aire –soplo divino en su aspecto más elevado– y de la vida. Demás está decir que el númen Tezcatlipoca cuenta con variados aspectos y hay que tener sumo cuidado en sus relaciones pues aparece continuamente en códices y relatos. Tezcatlipoca “espejo que por la noche ahuma”, el cual tiene una pareja llamada Tezcatlanextía “y durante el día ilumina las cosas”, interesante dualidad en donde la parte masculina encarna el lado oscuro y la femenina la luminosa, – al igual, como ya mencionamos, que ocurre con los dos dioses fundadores en forma de animal para los mayas.

Retomemos a los cuatro dioses fundacionales, estos se ubican en cada una de las direcciones espaciales o rumbos del universo: al primero le corresponde el este, rumbo que se le conoce como Talocan o Tlapcopa y en donde hayamos el signo calendárico de ácatl, “caña”; al segundo el norte que se le conoce como Mictlampa, con el signo de técpatl, “pedernal”; el tercero hemos de ubicarlo al sur con el nombre de Huitztlampa y con tochtli “conejo” como su signo calendárico y por último el oeste o Cihuatlampa regido por calli, “casa” y el color blanco. Aunque a veces vamos a encontrar otras relaciones.

⁸⁰ Este dios es, como hemos venido comentando, un ejemplo de cómo se reúnen varios aspectos en una sola deidad, y que según sus atribuciones se le va a conocer como Ehécatl “señor del viento”, Tlahuizcalpantecutli “señor de la aurora” o “señor de la casa del alba”, Ce Acatl, Xolotl, Kulkán y Gukumatz o Gucumatz. Estos últimos entre los Mayas con el mismo significado: “Serpiente Emplumada”, los quichés lo siguen nombrando Q’ucumatz. Ampliaremos que Ce Acatl también significa “1 caña” esto es igual al año de 1519 para el calendario actual, es decir, el año en que desembarcan los españoles por la Vera Cruz.

A estas cuatro direcciones habrá que sumar dos: la de arriba que corresponden a las energías de los padres de estos dioses y la de abajo que es propiamente el inframundo. Por supuesto que está ese punto central inmutable e invariable, es decir, Ipalnemohuani o Tloque Nahuaque y que, al mismo tiempo, no está en lugar alguno ocupando, no obstante, un posible espacio en todas las direcciones y del cual han emanado todas ellas.

De las cuatro direcciones del plano horizontal, resulta una cruz⁸¹ en donde se continúa expresando la energía descendente y ascendente de la Unidad, esta vez en pares de opuestos y complementarios con sus respectivos atributos plasmados en distintos símbolos: colores, animales (nahuales que siempre operan desde el corazón), armas y atavíos. Por debajo de este plano encontramos a los nueve niveles de lo subterráneo o del inframundo, el Mictlán también con un punto medio, a la cabeza con Mictlantecutli y su pareja Mictlancíhuatl, situado en ese eje descendente-ascendente, que no es sino un reflejo del superior y por ende contenido en él. Para demostrar o enfatizar este doble sentido y a pesar de que esta deidad tiene sus dominios en el inframundo o país de la muerte, ocupará un lugar destacado en los niveles del cielo.⁸²

Otro dios que ocupa un lugar central en este eje o doble espiral es Xiuhtecuhtli, dios del fuego llamado también Huehuetéotl, “el dios viejo”, a él se le reconoce como el Señor de los cuatro tiempos, es el dios que ha trascendido a los cuatro nacimientos del mundo, ya que precisamente se regenera a sí mismo

⁸¹ “La presentación plana de la pirámide llama la atención sobre otro símbolo muy frecuente en la tradición sagrada mexicana: la cruz en equis o de San Andrés. Este glifo está representado varias veces relacionado con la dimensión de lo ‘terrestre’ y lo ‘manifestado”. Agnese Sartori, *Simbólica de la Tradición precolombina*, en Revista Symbolos, número 7, solsticio de invierno 93-verano 94, p.64. Agregaremos que las primeras representaciones de esta cruz se encuentran entre los Olmecas que como para otras culturas tradicionales era concebida, aunque no sólo, como la superficie de la tierra con sus cuatro puntos cardinales y el centro como eje del mundo. También este simbolismo nos habla del tiempo dividido a partir del cuaternario, de las estaciones del año y del transcurrir del sol, de los tiempos propicios para esperar las etapas agrícolas y las fases de la luna, de las edades del hombre, de los grandes ciclos de la humanidad y de la resolución de las oposiciones entre un eje y otro o en un mismo eje. Para una mayor profundidad de este simbolismo recomendamos el libro de René Guénon, *El simbolismo de la cruz*, editorial Obelisco, Madrid.

⁸² Yólotl González nos recuerda una similitud con la concepción cosmogónica tibetana en donde Yama, dios de la muerte, también ocupa un lugar en el cielo, *op. cit.*, p. 29.

surgiendo como fuego nuevo y por ende se le asocia al devenir del tiempo y a la ronda del calendario,

“Su fiesta se celebraba por esto con gran pompa cada cuatro años, para mostrar su propio rejuvenecimiento, y en forma solemnísimas cada cincuenta y dos –el fuego nuevo o atadura de años, el siglo náhuatl– cuando las Pléyades no se detenían al alcanzar el cenit del firmamento a medianoche.”⁸³

A este dios viejo cargado de años y que lleva encima de su cabeza un brasero se le encuentra desde la antigua cultura Olmeca, entre los Toltecas, con los Zapotecos, así como con los Mexicas. Una figura de él se encontró en Ticomán, ciudad que florecía en la época en que el volcán Xitle “ombiligo del mundo” hizo erupción, varios siglos antes de Cristo.⁸⁴ Es este dios otra imagen del centro con relación a los puntos cardinales, el tlecuil o brasero se ubicaba en el centro de la casa o del templo para encender el fuego, brasero en el que comúnmente se encontraba dibujada una cruz en forma de “X” y que también se hallaba adornando los enormes incensarios llamados tlemaitl “manos de fuego” en donde se les ofrecía fuego a los dioses. Este mismo dios se le conoce como Xiuhtecutli, “el Señor del año”, “el Señor de la yerba” o “el Señor de la turquesa”.

Quetzalcóatl la serpiente emplumada, junto con su pareja Quilaztli y su mellizo Xolotl,⁸⁵ ocupa un lugar destacado en varias de estas antiguas civilizaciones: los Olmecas, Toltecas, Mayas, Zapotecas, Mixtecos, Náhuas, Aztecas posteriormente Mexicas, por mencionar algunas. La serpiente emplumada es un elemento que conjuga lo que vuela y lo que reptas, las energías celestes con

⁸³ Federico González, *op. cit.* p. 123.

⁸⁴ La erupción probablemente entre el 300 y 100 a.C. desplazó a otro centro importante llamado Cuicuilco, lugar que resalta entre otras cosas por su pirámide circular.

⁸⁵ Debemos anotar la similitud, según nos recuerda Federico González, con la raíz *yollotl* en náhuatl, que significa corazón o interior, así como palabras alternas o derivadas de esta. *Yollo*: hábil, inteligente, que tiene buena memoria. *Yollocalli*: interior, seno, entrañas. *Uei yollocayotl*: valor, osadía, grandeza de alma. Y agregamos el significado ya anotado de Tepeyólotl, “el corazón de la montaña.” Para más detalles remitimos al lector a la ya citada obra del autor en su página 128 y siguientes. Miguel León-Portilla nos comenta que *ixtli*, *in yóllotl* significa “en el rostro, en el corazón” y que corazón se deriva de la misma raíz que *oll-in* “movimiento”, *yóll-otl* da la idea de “movilidad”, “la movilidad de cada quien”, que es desde el corazón y a la que uno no debe de renunciar, sea el costo que sea. *op. cit.* p. 149.

las terrestres, es el hálito vital del conocimiento en su función más elevada y es, al mismo tiempo, la luz interior, el sol nocturno que reposa en las cuevas, –al igual que el jaguar y que Tezcatlipoca–; es decir, sintetiza opuestos y tiene la posibilidad, por medio del punto invariable o de esta “energía axial bipolar alto-bajo”⁸⁶ de expresarse en el plano horizontal y permanecer al mismo tiempo en un quinto punto inmutable en donde se cruzan los opuestos y se complementan, descendiendo y ascendiendo con variadísimas funciones tanto entre los dioses como entre los hombres: es constructor del mundo, un sustentador al descubrir el maíz, un educador, el psicopompos (función que lleva a cabo su mellizo Xolotl, en forma de perro, el Xoloitzcuintli),⁸⁷ revelador de los misterios cosmogónicos, iniciador del hombre, liberador en diversos planos; modelo a seguir para sabios, sacerdotes, emperadores, artistas, guerreros, pueblo en general, “Quetzalcóatl está en el comienzo (como creador), en el medio (como sustentador) y en el fin (como esperanza de retorno, o sea, la posibilidad de ser recibido por el hombre actual en su interioridad).”⁸⁸

⁸⁶ Sin lugar a dudas que estamos ante uno de los dioses que nos ofrece gran cantidad de analogías. Para las relaciones que mencionaremos y otras más v. Federico González, *op.cit.* en particular el capítulo XII “Energías descendentes y ascendentes”.

⁸⁷ Sobre su función de psicopompos podemos agregar que el muerto tenía que cruzar las aguas del río (las aguas inferiores) de Chicnahuapan es decir “nueve aguas”, y que corrían por debajo de la tierra de occidente a oriente, conectando con las aguas del mar superior. Para llevar a cabo este cruce se sacrificaba al perro y se enterraba con el muerto, el perro (Quetzalcóatl psicopompos) posteriormente lo cargaba en su lomo y lo transportaba por sobre las aguas hasta llevarlo a la otra orilla.

⁸⁸ Federico González, *op. cit.* p.138.



Figura 9

Otra dupla importante es la formada por Huitzilopochtli, dios solar y de la guerra, junto con su madre la Coatlicue, según la mitología de los mexicas, diosa de la falda de serpientes. Huitzilopochtli, dios solar –que por cierto “desplaza” a Quetzalcóatl– es engendrado por la diosa de la tierra, madre también de Coyolxauhqui, la luna, así como de las estrellas, Centzonhuitznáhuac. Estas últimas, junto con la Coyolxauhqui, emprendieron la batalla furtiva contra la Coatlicue y Huitzilopochtli en el momento de su nacimiento, por eso todos los días el Sol pone en fuga a la luna y las estrellas dando paso a un nuevo día de vida para la humanidad. Huitzilopochtli que nació de la unión de la Coatlicue y Tlaloc,

llevaba en la mano un xiuhcōatl o “serpiente de fuego” y con ello anunciaba la llegada de una nueva etapa, pasando a ser el dios tutelar de los aztecas que posteriormente, un poco antes de asentarse en el lago, vendrán a ser llamados mexicas.

Las estrellas se dividen en dos grandes grupos, Centzon Mimixcoa, “los innumerables del norte” y Centzon Huiznáhuac, “los innumerables del sur” siendo los guerreros contra los que tiene que luchar el sol todos los días. La Coyolxauhqui yace desmembrada, decapitada y dispersa al pie del Templo Mayor, en lo alto en tanto, se le rinde culto a su contraparte el sol, Huitzilopochtli, que junto con Tlaloc, dios de la lluvia que desciende, van a coronar la pirámide central de la gran Tenochtitlan, pintada con los colores azul (Tlaloc) y rojo (Huitzilopochtli).⁸⁹

Hemos mencionado a Tlaloc, dios del trueno y rayo, “el que hace brotar”, dios de las aguas, al que se le asocia a las energías que descienden por la vertical y que van a tener influencia sobre la tierra, la vegetación y sobre todo ser en el que penetre él como arquetipo en la forma de aguas de vida y conocimiento. Este dios Tlaloc tiene como esposa o hermana a Chalchiutlicue o Matlalcueitl,⁹⁰ “la de la falda de jade”, diosa recordemos de las aguas en su forma y energía horizontal; que con la energía vertical que desciende de Tlaloc, formarán otra cruz. Fue Xochiquetzal, la diosa de las flores o del “bien querer” la primera esposa de Tlaloc, ella se marchará de Tamoanchan por la constante ausencia de su marido con el

⁸⁹ El lado de Huitzilopochtli es la “imagen del sol ascendente (de la tierra al cielo), del cenit, del sur y el mediodía, y otro a Tlaloc (...) dios de la lluvia, ligado al trueno, al relámpago, el rayo y el agua, deidad descendente (del cielo a la tierra), emparentada con los dioses de la fecundidad y la luna, númenes de la vegetación y la generación que sólo son posibles cuando las energías del sol y la lluvia –ascendentes y descendentes–, del cielo y de la tierra, del águila y la serpiente se unen sin exclusión”, Federico González, *op. cit.* p. 163. La imagen que ofrece la simbólica del Templo Mayor es asombrosa en significados, el intercambio de energías entre estos dos númenes nos hace pensar la relación que más adelante veremos con el encuentro entre las aguas y el fuego (atl-tlachinolli). Atl el agua, lo que fructifica y hace crecer, tlachinolli, lo incendiado, el fuego y la fuerza del sol, a este último corresponde Huitzilopochtli que es el númen joven, expansivo, hijo de Tlaloc, este último dios antiquísimo y viejo que otorga formas y concede a su joven e impetuoso hijo asentarse en esas tierras. Huitzilopochtli dios solar y Tlaloc de la lluvia en un ir y venir continuo por ese eje, ¿acaso no recuerdan la imagen del fuego líquido o agua ígnea, que no es otra que el argent-vif o el azogue de los alquimistas? Diríamos que a pesar “de los usos y costumbres” que ya se vivían en esta última etapa, los símbolos estaban ahí y hablaban por sí mismos.

⁹⁰ Este nombre es el de la Malinche, ya hemos mencionado más atrás su relación con una montaña sagrada ubicada en el estado de Tlaxcala.

dios Tezcatlipoca, el guerrero del norte. Posteriormente será liberada restituyéndola en su morada celeste, sin embargo a partir de su original alejamiento se le reconocerá como la diosa del placer. Mencionemos de Tlaloc que se le conoce también como Chac entre los Mayas, Tajín para los Totonacos, Tzahui con los Mixtecos, Cocijo entre los Zapotecos; fue probablemente uno de los dioses centrales en la antiquísima cultura Olmeca, apareciendo con un rostro de Tigre-Serpiente.

A Chalchiutlicue se le representa con adornos en papel amate, pintados de azul y blanco, con dos grandes borlas que cuelgan a sus lados del rostro. Su día calendárico es “8 Yerba” u “8 Malinalli”. Esta diosa es patrona del Mar, sobre todo de Huéyatl, lo que hoy se denomina como Golfo de México. Por eso en la región de Veracruz se le identificaba como Chalchiuhcueyécatl, “el agua de la diosa Chalchiutlicue”, venerada por pescadores y fabricantes de objetos de Tule, árbol por cierto sagrado y de gran abundancia en la orilla de lagunas. Esta diosa esta relacionada con todos aquellos que dependían de alguna actividad ligada al mar. Sin embargo, como en toda actividad sagrada, esto no era tan simple, por ejemplo aquellos que comerciaban con la sal tenían, además, a otra diosa llamada Huixtocíhuatl, probablemente hija de Tlaloc y Chalchiutlicue.

Otra diosa fundamental, esta vez para el cultivo, en varios órdenes, es Chicomecóatl, “7 Serpiente” o “diosa de los mantenimientos” o también llamada “7 mazorcas de maíz”, Chicomolotzin. Su culto es antiquísimo, se la concibe como diosa que fecunda la tierra, pero también como diosa que otorga la fecundidad entre las mujeres y los hombres. Esta diosa aparece en los códices pintada de rojo, con una especie de mitra de papel decorada con rosetones del mismo material y algunas veces con una doble mazorca de maíz en cada mano.

Por supuesto, el maíz es en sí un aspecto de gran relevancia para todos estos pueblos, elemento fundacional, entre otros, que permitirá pasar de un estado nómada a otro sedentario. Mencionaremos que Centéotl o Cintéotl, es el dios central del maíz, literalmente *centli* maíz y *téotl* dios, este dios nace en una cueva cuando Xochiquetzal y Piltzintecuhtli, el “hijo divino”, tuvieron relaciones y lo

procrearon. Cintéotl a su vez en su hogar, debajo de la tierra, en una cueva y otorgó el alimento a los hombres; recordemos que hay otro mito que coloca a Quetzalcóatl como el sustentador y descubridor del maíz y esto no plantea ninguna contradicción, sino la utilización de la misma energía a través de ropajes distintos.

Las representaciones del maíz son muy variadas, así la semilla misma se concibe como una mujer que se va desarrollando en sus distintas edades, Xilonen es la mazorca tierna, jilote la espiga de maíz llamada llamatecutli, “la Señora de la falda vieja” es decir la mazorca seca y cubierta por las hojas amarillas y arrugadas. Agregaremos que el maíz está asociado a los cultos iniciáticos de los maiceros, esta planta tiene toda una simbólica de los ciclos y es utilizado en diferentes rituales, en uno de ellos se emplean los distintos tipos de maíz plasmados en varios colores: blanco, amarillo, rojo y azul (o morado) estos serán arrojados a las cuatro direcciones en honor de la diosa Xochiquetzal durante su fiesta denominada Hueypachtli; el blanco se arroja a los llanos, el amarillo hacia la laguna, el rojo por el monte y al azul o morado con la milpa.⁹¹ Xilonen también era, en el plano social y al parecer sólo entre los mexicas, una mujer joven que era llevada en hombros por el cihuacóatl (el sacerdote) a la cual se le cortaba la cabeza en una de las fiestas mensuales, significando con este contundente acto la separación de la mazorca de la planta y por ende el comienzo de la cosecha.

Macuilxóchitl, “5 Flor” es dios de los juegos, los bailes y los deportes, su esposa es, nuevamente, Xochiquetzal, la personificación de la belleza y el amor, diosa de las flores y patrona de las labores domésticas; igualmente patrona de las cortesanas, las *auianime* o *maqui*, que viven con los guerreros solteros. Por su parte Xochipilli “el príncipe de las flores” y Xochiquetzal, otra vez como su pareja, dupla esta de gran relevancia entre la gente de las chinampas que desde entonces cultivan flores de diversos tipos en sus jardines flotantes, actividad que

⁹¹ Yólotl González, *op. cit.* pp. 148-150. Esta misma autora relaciona a Xolotl con un ritual en donde las direcciones determinarían los límites para fundar una ciudad, esta deidad subía a lo alto de una montaña y desde ahí arrojaba cuatro flechas hacia las cuatro direcciones del mundo, las flechas marcaban el área que comprendería los rumbos y límites de la ciudad, que no eran, sino un reflejo de los rumbos del cosmos. Y es por cierto esta autora la que refiere claramente a Xolotl con el planeta Mercurio.

en esos tiempos se daba para adornar los templos y palacios de la ciudad de México-Tenochtitlan.⁹²

El maguey que produce la bebida sagrada del pulque (octli), es también aprovechado en su totalidad ya que se utilizan sus hojas, espinas y desde entonces se realizan telas con su fibra; fue deificado con la diosa Mayahuel, esta diosa tenía cuatrocientos pechos para alimentar a sus cuatrocientos hijos, los Centzon Totochtin, es decir los cuatrocientos –o innumerables– dioses de la embriaguez. A esta diosa se le representa saliendo de un maguey con un lazo en la mano derecha, a veces lleva una nariguera en forma de luna creciente, escudo y vestido con este mismo símbolo. Varios son los dioses ligados al culto y trabajo del maguey, es probable que el más importante sea Ome Tochtli “2 Conejo” también está el dios Tepoztécatl, con asiento en Tepoztlán –fundada por los xochimilcas en donde se sitúa otra montaña sagrada, el ya mencionado Tepozteco–, lugar donde descansan algunas construcciones enclavadas en medio de una “rasgadura” de la montaña. El esposo de Mayahuel es Patécatl, que representa a ciertas plantas que se le agregan al pulque para ayudarlo en su proceso de fermentación.

Para que los hombres fueran propensos al baile y al canto, Quetzalcóatl decide otorgarles una bebida que brindará placer a sus vidas, recuerda entonces a Mayáhuel, hermosa joven que habita el cielo junto a su abuela, una tzitzimitl “demonios celestiales de la obscuridad”. Quetzalcóatl encuentra dormida a Mayáhuel, la convence que se escape con él a la tierra, se reúnen en un árbol frondoso y cada uno se convierte en una rama. En tanto la abuela despierta, y enfurecida por no encontrar a su nieta, llama a las tzitzimime para que le ayuden a buscarla. Estas se precipitan de cabeza desde lo alto sobre el árbol, partiéndolo en dos, las ramas de los amantes caen a tierra, la abuela reconoce la rama donde se haya oculta Mayahuel y tras quebrarla con violencia despedaza a la muchacha repartiéndola entre las tzitzimime para que la devoren. La rama de Quetzalcóatl

⁹² Aclaremos que es común encontrar este vocablo compuesto de México-Tenochtitlan, esto se hace para distinguirla de la ciudad cercana México-Tlatelolco, ya que en 1337 -casi recién fundada la primera ciudad- se produjo una separación de algunos inconformes con el reparto al parecer arbitrario del territorio, trasladándose hacia las islas del norte y fundando así Tlatelolco, lugar predestinado al estudio de los astros y de los códices.

queda intacta, este al recuperar su forma recoge los huesos roídos de Mayahuel, los entierra ritualmente y de ellos nace la primera planta del maguey, fuente del pulque.

Si bien Tlaltecútlī,⁹³ es “el Señor de la tierra”, a este elemento en todas sus demás formas se le vinculará con entidades femeninas. Hay tres diosas centrales de la tierra, con una doble función creadora y destructora. La ya mencionada Coatlicue “la de falda de serpientes”, Cihuacóatl “mujer serpiente” y Tlazoltéotl “diosa de las inmundicias”, tres que en realidad son una sola con diferentes aspectos y nombres, como lo son todas estas representaciones de númenes a lo largo de los diferentes planos o mundos, reflejos de la Unidad Primordial.

Como vemos las diosas otorgaban a las mujeres ciertas funciones dentro de la estructura social: Xochiquetzal es la diosa joven y hermosa, asociada a la luna nueva, Tlazoltéotl es la diosa de la carnalidad y se le asocia a las actividades de la mujer madura, también se le relaciona con el tejido y, en la última etapa, Toci que es, entre otras cosas, la patrona de las curanderas y parteras, la mujer anciana que se le relaciona con la luna vieja.

Pero mencionemos antes algunos detalles de la Coatlicue, esta contiene en su centro un cráneo humano, por arriba de él hay cuatro manos formando las direcciones del plano horizontal con dos corazones intercalados, quedando despejada el área central. Lleva un collar de manos y corazones, garras en lugar de pies y manos pues se alimenta de las inmundicias de los hombres, sus pechos cuelgan exhaustos ya que ha nutrido a los dioses que son sus hijos y por ello es también Tonantzin o Teteoinan “la madre de los dioses” y también es Toci “nuestra abuela”, así, sin diminutivos.⁹⁴ Una falda de serpientes y mazorcas simboliza al

⁹³ Tlaltecútlī o Tlaltecúhtli, es el “centro de la tierra”, tlalli. Tezcatlipoca y Ehécatl Quetzalcóatl entraron por su ombligo, xitle, asociado también al templo de Mictlantecútlī o Mictlantecúhtli que se llama Tlalxico “ombligo de la tierra” que era una gran cueva ▼ y ahí adentro formaron el cielo. Entraron a la montaña ▲ de donde emanan las aguas, tanto superiores como inferiores, para separar así la tierra de las aguas o los distintos planos o mundos. Ilhuícatl, es un vocablo nahuatl para referirse al cielo, pero con esta misma palabra se designaba a la vasta extensión del océano (las aguas superiores y las aguas inferiores). Al techo de las construcciones también se le llama Ilhuícatl.

⁹⁴ En el Tepeyac o Tepeyacac “en la punta de los cerros”, se encontraba el sitio de la madre de los dioses, Tonantzin o Teteo Innan, lugar que con el devenir de nuestra espiral que hemos tratado de

mismo tiempo lo que repta y lo que asciende, transmutación de energías opuestas-complementarias, así como su parte superior conformada precisamente por dos cabezas de serpientes encontradas entre sí. Esta característica de las dos cabezas de serpientes que emergen de su cuello y se encuentran le dan el nombre, según comenta Séjourné, de Quaxolotl, “la de dos cabezas” o “la de cabeza partida”.⁹⁵ Ahora y, dado nuestro recorrido, es imposible no señalar la similitud de esta raíz con la de Xolotl, mellizo de Quetzalcóatl, psicopompos asociado al planeta Mercurio, además de que las dos cabezas hablan de la doble espiral que desciende y asciende por un eje. Hay otras dos serpientes de medio cuerpo que aparecen por debajo del cráneo, probablemente son estas las que se enredan alrededor de toda su falda. Como vemos hay varios elementos que se contraponen en las tres terceras partes del cuerpo y que se resuelven así mismas en la cuarta parte por medio de un imaginario eje, el cual culmina en la parte superior con esas dos cabezas de serpientes encontradas. Diosa polifacética con imponente indumentaria, síntesis del amor y el rigor, punto de equilibrio de los opuestos, magnífica representación de la versatilidad de la Unidad.

seguir, parece que llega o da la luz plana del ocaso del día para entregarse a un simbolismo básicamente exotérico, aunque significativo y relevante, la Virgen de Guadalupe, la Virgen morena. Tlazoltéotl es la diosa tierra, venerada en la huasteca del golfo de México y que después se le asoció a Teteo Innan, recordemos que Tepeyollotl o Tepeyollotli, otro atributo de esta misma energía, fue la deidad consagrada a la tierra, en particular a las cuevas, se le llamaba, como se ha dicho ya “corazón de las montañas”, que después se asoció a Tezcatlipoca; al parecer y en cierto sentido esto pasó a ser dominio exterior, quedando otro interior hoy día con los, por llamarlos de alguna manera, “discípulos internos” de Quetzalcóatl, es decir, los que en su interno operan el cambio.

⁹⁵ En *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, p. 177.

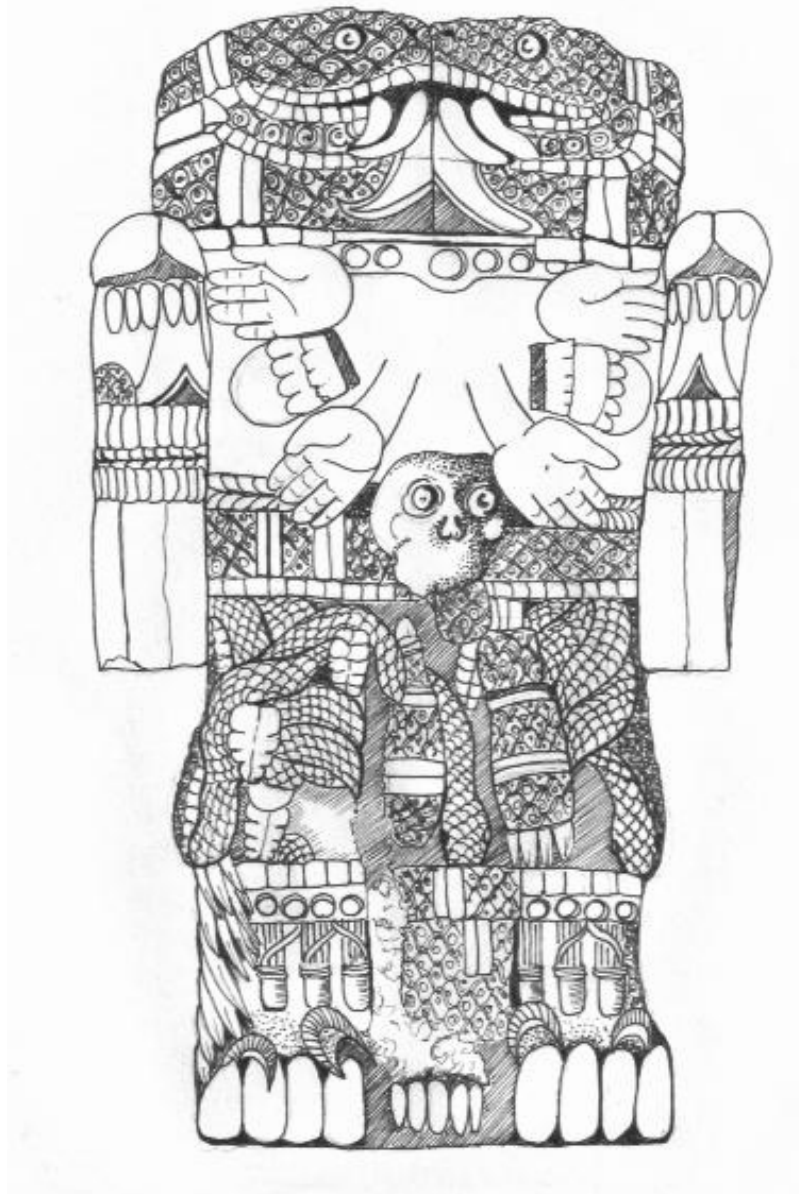


Figura 10

Cihuacóatl, la mujer culebra es, como ya dijimos, la patrona de las mujeres que mueren en el parto, aunque es más específico el nombre de Cihuapipiltin para esta función, en tanto la mujer serpiente, era madre del genero humano y daba siempre a luz gemelos.⁹⁶ Tenemos también a Tlazoltéotl, “diosa de las inmundicias” que se le representa con una piel humana sobre su cuerpo, tiene una

⁹⁶ Hemos comentado que había sacerdotes que llevaban ese cargo de Cihuacóatl con injerencias en asuntos administrativos, hacendarios y judiciales, he incluso Tlacaélel o Tlacaélel tuvo este cargo después de su victoria sobre los de Azcapotzalco, aunque esto claro corresponde a otro nivel de realidad más externa y contingente.

venda al parecer de algodón sin hilar que porta en su tocado y una mancha negra que le cubre la nariz y la boca, así como constantes contrastes de los colores blanco y negro por debajo de sus pies, en el pecho y su tocado, nuevamente los opuestos conjugados, representando un punto intermedio en la posibilidad del ser. Por debajo de sus enaguas nace o sale un hombre sosteniendo un lazo, su hijo es el ya mencionado Centéotl, dios del maíz y con esto la simbólica de que en el proceso de putrefacción se encuentra contenida la nueva planta, en este caso el maíz, materia por cierto de la que está hecha el nuevo hombre. Esta comedora de inmundicias se alimenta de los pecados del hombre, procurándoles un nuevo renacer, a esta última cualidad de la diosa se le nombra Tlaelquani, en tanto que a Tlazoltéotl o Ixcuina se le relaciona más con el acto carnal. Podemos mencionar por último a Itzpapálotl que es la mariposa negra, color de obsidiana, deidad cazadora que dispara sus flechas a los cuatro rumbos del mundo, ella es la que recibirá los huesos que trae Quetzalcóatl de la región de los muertos para infundirles vida. Y valga nuevamente nuestra reiteración: todos estos desdoblamientos de las deidades son eso, manifestaciones de una sola y única energía emanada de la Unidad.

Los dioses del Mictlán son también variados, Mictlantecutli “Señor de los muertos” y su pareja Mictecacíhuatl “Señora de los muertos”, habitan el noveno de los inframundos en un lugar denominado Chicnahuamictlán. Otros dioses y diosas de estos sitios son Ixpuzteque “el que tiene el pie roto” y su esposa Nezoxochi “la que arroja flores”. O está Nextepeua “el que riega ceniza” con su esposa Micapetlacalli “caja de muerto”, o bien otra pareja Tzontémoc “el que cayó de cabeza” con su mujer Chalmecacíhuatl “la sacrificadora”. Estos son sólo algunos de los númenes bien identificados del Mictlán, había muchos otros casi como formas de morir existen.

Breves de la instrucción social

“Levantáos hija mía, y componéos, id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol y (que) os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro...”

Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*.

Hemos visto aunque muy someramente la visión sagrada de los dioses, hombres y mujeres en su proceso interno; la otra, la externa aunque no divorciada y de como encarnaban las tareas cotidianas nos los muestra, entre otros, Fray Bernardino de Sahagún, en su capítulo XVIII de su libro VI que se refiere particularmente a cómo un padre le habla a su hija:

“Tú hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica, salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que eres mi sangre y mi imagen, que estas aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir: [...] Ve aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en él vive, mira que eres mujer, nota lo que has de hacer de noche y de día, debes orar muchas veces y suspirar al dios invisible e impalpable, que se llama Yoalli Ehécatl; demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento [...] presumirás de la rodela, como los buenos soldados; y si por ventura ya fueres diestra en tu oficio como el soldado en el ejercicio de la guerra, entonces, donde estuvieres, acordarse han de nosotros y nos bendecirán y honrarán por tu causa; y si por ventura no hicieres nada bien de lo que has de hacer, maltratarte han, pelearte han, y por ti se dirá que con dificultad te lavarás, o que no tendrás tiempo de rascarte la cabeza. De estas dos cosas solo dios sabe cual te ha de caber, y cual de ellas te tiene, o que siendo diligente y sabia en tu oficio seas amada y tenida, o que siendo perezosa, y negligente y boba, seas maltratada y aborrecida [más adelante la madre le dirá, capítulo XIX:] yo y tu padre somos los que te engendramos, madre y padre, y ahora te hablamos doctrinándote.

Mira que tomes nuestras palabras y las guardes en tu pecho: mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavíes con cosas curiosas y muy labradas, porque eso significa fantasía y poco seso y locura. [...] y cuando hables, no te apresurarás en el hablar, [...] no seas curiosa en tus palabras. [...] cuando fueres por la calle no vayas mirando acá ni acullá, ni volviendo la cabeza a mirar a una parte ni a otra, [...] Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto y muy alto y muy peligroso, [...] y si te desvías del camino hacia la una o hacia la otra, caerás en aquel profundo.”⁹⁷

Miguel León Portilla retoma del códice Matritense y comenta que:

“La mujer ya lograda,/en la que se ponen los ojos,/digna, no es objeto de diversión,/la feminidad está en su rostro./Trabaja, no se está ociosa,/emprende cosas, tiene ánimo. La mujer adulta de mala condición:/lleva una vida inútil,/dispuesta a los placeres, lasciva./Obra como mujer pública, no sosiega,/no reposa, anda vestida con vanidad,/bebe casi hasta morir, anda embriagada. [...] La buena curandera:/cura a la gente, la ayuda,/la hace levantarse,/les templá el cuerpo, los hace convalecer,/cubre con cenizas [las heridas], cura, remedia,/hace punciones, hace sangrar, cose,/purga a la gente, le da remedios.../La mala curandera:/tiene sus tradiciones, las guarda,/tiene sus semillas, sus polvos de semilla,/posee sus hechizos, sus flores,/es como nagual, hechicera,/da falsos remedios,/mata con ellos,/empeora a la gente,/la pone en peligro,/la hace enfermarse, le da muerte,/se burla de la gente, le es afrenta...”⁹⁸

Más adelante el mismo autor retoma, de Fray Bernardino de Sahagún, la siguiente larga relación de la ahuiani, es decir la alegradora:

⁹⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, pp. 345-352.

⁹⁸ Miguel León-Portilla. *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*. México, FCE, 1980, pp. 305-307

“La alegradora: mujer ya perdida, [...] mujer de muchos meneos, desvergonzada,/vida de comezón, rostro echado a perder,/ [...] es presuntuosa, como las flores se yergue,/ [...] Se baña, toma baños de temascal,/con frecuencia se lava y se unge,/ sin cesar se perfuma,/ [...] anda embriagada,/fuera de sí, como si estuviera pariendo,/ [...] se ríe, hace burlas,/siempre anda sonriendo,/sin rumbo camina,/por todas partes sin rumbo,/no se está quieta, no conoce el reposo,/su corazón está siempre de huida,/palpitante su corazón./Sigue el camino ancho, / [...] rostro fingido,/con las manos hace señas,/con los ojos llama,/hace ojos, hace guiños,/con las manos llama, / [...] hace monerías, muestra sus gracias./Está embriagada, fuera de sí, / [...] se hace deseable, se hace apetecer,/anda haciéndose desear, hace que la busquen,/se anda ofreciendo...”⁹⁹

A pesar de, cómo hemos anotado, en los tiempos de la ciudad de México-Tenochtitlan ya se marcaba claramente una decadencia esto no debe hacernos olvidar que a diferencia de la época actual, era mucho más cercana y cotidiana una actitud consagrada a los dioses en el actuar. Insistimos estas citas ciertamente muestran un aspecto de la mujer en su lado más externo, sin embargo no sería prudente que esto nos hiciera pensar o “codificar” que estos preceptos se deben de interpretar en base a un “códice” o mejor dicho, catálogo moderno y suponer todo desde una óptica de los valores actuales, tan contingentes y “a la moda”.

Rescatemos, sin embargo, que los conceptos que rodeaban la vida diaria de la mujer no solo eran externos o por parámetros religiosos como hoy entenderíamos, implicaban una constante relación con sus dioses y el cómo establecían una forma de vida vinculada directamente con su designio y por ende con su destino después de la vida o a la entrada del cambio de forma de manifestación. Aunque no solo por esto ni mucho menos debe de llevarnos, como se pudiera cómodamente pensar, a actuar de acuerdo a una moral religiosa o peor doble, como en la que se vive actualmente.

⁹⁹ *idem.* pp. 402-404.

La mujer de aquellos tiempos compartía, con la de estos tiempos, un mundo dominado por contingencias que la llevaban a discriminaciones y a arduos procesos, más que en el hombre, por su constante lucha hacia su encuentro con la iniciación. Arduas batallas no sólo en lo interno –como todos– sino marcadamente en lo externo conforme se iba o se va desarrollando el constante devenir de los tiempos. Finalmente, para cerrar este escrito, abordaremos el último apartado con un relato, con un mito.

El mito de Meztli Apan

Copil, –hijo de Malinalxóchitl hermana de Huitzilopochtli– y que fue abandonado junto con su madre por los mexicas a medio camino, encontró a su tío en la cima del cerro Tepetzinco, queriéndolo destruir por haber abandonado a su madre tiempo atrás,¹⁰⁰ sin embargo Huitzilopochtli rápidamente lo degolló, le abrió el pecho y tomó su corazón. La cabeza de Copil –copilli que es diadema o corona–, quedó en Tepetzinco, al oriente del Valle de México, lugar nombrado ahora como Acopilco “aguas de Copil”; en tanto Huitzilopochtli entregó el corazón al sacerdote Cuauhtlequetzqui, quien a su vez lo colocó entre un carrizal en una roca en el tular en donde había un petate sobre el cual descansara Quetzalcóatl antes de partir. Ciertamente los mexicas eran el pueblo del Sol,¹⁰¹ el cual sin embargo no puede ser sin su contrabalanza. Diadema de estas culturas: del corazón de Copil –de la corona-corazón– brotó un nopal –el eje– el cual a su vez está fundamentado en una piedra. En ese nopal posará un águila –lo que vuela– devorando a una serpiente –lo que reptaba– la piedra de fundamento contiene a su vez a siete cuevas,¹⁰² por debajo de esa piedra o cueva manan dos corrientes de agua, una azul y otra roja, –agua o río con estos colores que se encuentra entre los olmecas,

¹⁰⁰ El relato de esta peregrinación es sumamente rico en diversos aspectos, comentaremos sólo que esta diosa ya estaba ubicada en Malinalco cuando esto aconteció y que hubo seis momentos de divisiones internas entre los aztecas durante su peregrinaje, la tercera fue precisamente el abandono de Malinalxóchitl (perteneciente al calpulli de Chalman), otro relato que apuntamos atrás fue cuando Coyolxauhqui (perteneciente al mismo calpulli que Huitzilopochtli, Huitznáhuac) quiso derrotar en el cerro de Coatepec a su hermano el sol cuando este nació, fue la quinta disputa. Vendrá la expulsión de Tizaapan por parte de los de Culhuacán, después de veinticinco años de asentamiento mexica, por haber matado en una ceremonia a la hija de Achitómetl, jerarca de Culhuacán, para luego acontecer este relato, el que estamos apuntando en el cuerpo del texto y que es la sexta disputa para así encontrar la señal que su númen protector les había prometido, asentando la ciudad de Tenochtitlan en un año dos caña, 1325 dC.

¹⁰¹ El sol visible, Tonatiuh, tiene variadas formas y nombres según su momento del día, por las mañanas al ascender es Cuahtlehuanitl “águila ascendente”, por las tardes al descender es Cuauhtémoc “águila que cae” -nombre como sabemos del último emperador mexica. La raíz tona significa calor, energía y vida, itonal es “su alma”, tonalli “su destino” y tonalpohualli el libro de los destinos; sin embargo un exceso de esta energía podía provocar la muerte, tonamiqui, “muerte por calor”. Un signo relacionado con el sol es el de olin, que es un ojo al centro del que salen rayos, tiene cuatro radios y varias representaciones, una de ellas se encuentra en el cuenco de la urna o vasija del águila, cuahxicalli, en donde se depositaban los corazones ofrecidos al sol, el cuahpiazitli “carrizo del águila” era con lo que se sacaba la sangre del hueco dejado por el corazón.

¹⁰² El lugar de las siete cuevas, es Chicomoztoc, de donde parten los siete pueblos: xochimilcas, chalcas, tlaxcaltecas, tepenacas, tlahuicas, acolhuas y aztecas. De esta cueva previó, nacieron 1,600 deidades al caer un pedernal del cielo y abrir la roca provocando la salida de los dioses.

mayas, toltecas, por ende mexicas, entre otras. Acontecimiento todo que reposa en una isla situada en medio de un lago, el lago de la Luna, el *Meztlipán* (nótese la similitud en su raíz con México y mexicas) o *Meztli Apan* “agua de la luna”.¹⁰³ Del corazón, quauhnoctli “tuna de águila” del primer sacrificado, un quauhtécatl “habitante del lugar del águila” brota el árbol sagrado de la vida y la muerte, que representa el lugar de espinas y frutos, es decir, el *Huitztlampa*, al mismo tiempo del conjunto de este simbolismo surge el “nopal con tuna” o “tuna dura”, la tuna roja, reflejo del sol en la tierra, es tenochtli, “árbol del sol”, y es Tenochtitlan “cerca del nopal de las tunas rojas” cerca del corazón del Sol, que surge de esos frutos del nopal que se identifican con los corazones, con los colores verde del nopal, rojo de la tuna y blanco contenido en las pequeñas virutas de la tuna. Es decir, todas estas energías dieron lugar y posibilidad al nacimiento de un nuevo pueblo formado por dos ciudades, la México-Tenochtitlan que es la tierra del Sol y la México-Tlatelolco, lugar al norte y que se consagrará al conocimiento, la cual observará el reflejo de los astros en las aguas tal cual otros pueblos.

Tierra, piedra, laguna, nopal, corazón e isla hacia donde saliera la peregrinación, partiendo mitológicamente de la Cueva de Chicomoztoc, pero por ende del legendario *Aztlán*. Lugar de donde venimos todos los que hemos nacido en estas tierras y todos aquellos que comparten un sólo origen sabiéndose uno con el Ser. Tlacatle, Tloque Nahuaque, Ipalnemohuani, Yohualli-Ehécatl, Moyocoyatzin, Pijetao, Hanub Ku; ha descendido, en verdad nunca ha partido,

¹⁰³ Un aspecto poco conocido de Huitzilopochtli que nos señala Kirchoff es que se llamaba así mismo: “yo soy la luna”, o sea Tecciztecatl, nombre antiguo de la luna, calendáricamente es miqiztli “muerte”, que confirma a este dios en su asociación con la muerte... “por mi cuenta, me permito añadir que este dios tenía como nombre calendárico ceteopacitl -literalmente ‘uno piedra’, pero metafóricamente es ‘uno cuchillo de obsidiana’, y por extensión cuchillo de sacrificio-”, Lina Odena Güemes, en “*Paul Kirchoff y la historia antigua de México*”, Revista de Arqueología Mexicana, Vol. IV, número 20, julio-agosto de 1996, p.64. Laurette Séjourné nos comenta que Tecciztecatl antigua deidad relacionada con la luna y la procreación, en el código Borgia se le vincula con el sexto día que está regido por esta diosa o dios que, entre otros símbolos, se le asocia también con el caracol marino, mismo que encontramos nada menos como uno de los símbolos fundamentales de Quetzalcóatl. v. *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*, México, Siglo XXI, 1981. Y finalmente, Doris Hayden comenta que Huitzilopochtli no tenía representación en la iconografía anterior a la mexicana, de hecho nos dice, no era el dios de la guerra para los mexicas fundadores. Debemos observar en estas interesantes relaciones que hay un Sol que no se ve, aquel que alumbra la noche, ligado entre otras cosas, al verdadero proceso de la ascesis que cada uno debe operar continuamente en su trabajo sagrado, en el ataraxia interno, y no permitir que nadie lo haga por uno, lo cual de por sí sería imposible y una mera ilusión.

toca el turno del camino de retorno, el de ascenso, al cual no es necesario dar pasos literales y sí, en cambio, todos aquellos necesarios que por mencionarlo de alguna manera sean los de inicio o iniciación.

Ilustraciones

Portada: El llamado monumento número 19, Museo Nacional de Antropología, ciudad de México. Arte olmeca originalmente encontrado en la ciudad de La Venta, serpiente ¿emplumada? Dibujo a lápiz por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 1: La cueva de Chalcatzingo, dibujo a lápiz por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 2: La cueva de Chalcatzingo, Tepeyolotl, dibujo a lápiz por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 3: Destrucción del mundo por el agua, códice Dresde, dibujo a tinta por María Wiechers, Tepoztlán, Morelos, 2003.

Figura 4: Toma aérea de Teotihuacan, dibujo a lápiz por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 5: Mural de Tepantitla, detalle, dibujo a color por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 6: Mujer de Xochitécatl, dibujo a color por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 7: Mujer de Xochitécatl (trabajo dental) dibujo a color por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 8: Mujer de Xochitécatl (con espiral) dibujo a color por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 9: Ehécatl-Quetzalcóatl, detalle, dibujo a lápiz por Lilian Altamirano, Coyoacán, 2004.

Figura 10: La Coatlicue, dibujo a tinta por María Wiechers, Tepoztlán, Morelos, 2003.